



## **E** | EDITORIAL

**p.1** *Honrar, Honra - José Martí*

## **1** | Desarrollo Humano Integral

**p.3** *Identidad, desarrollo e integración...*

## **2** | El Valor del Trabajo

**p.8** *La revalorización del trabajo, clave de la cuestión social*

## **3** | Identidad y Política

**p.10** *La identidad de la política*

## **4** | Identidad y Familia

**p.12** *¡La familia ante el desafío de una profunda crisis de identidad!*

## **5** | Identidad Cultural

**p.14** *“Una Identidad construida fiel a las grandes síntesis de nuestra historia...”*

## **6** | La Morenita del Tepeyac

**p.17** *El Nican Mopohua*

## **7** | La Globalización

**p.20** *“Un nuevo imperialismo, deshumanizante y globalizado”*

## **8** | La Integración

**p.23** *La Comunidad Latinoamericana de Naciones ¿Por Identidad o por Necesidad?*

## **9** | El Movimiento de los Trabajadores

**p.26** *Por el derecho al futuro...*

## **10** | Humanizar el Trabajo Campesino

**p.30** *Nuestra tierra ¿Quién la tiene?... ¿Quién la trabaja?... ¿A quién alimenta?*

## **11** | Responsabilidad Ecológica

**p.33** *La tierra ¡Un préstamo de nuestros hijos!*

## **12** | El Amigo... Siempre Presente

**p.35** *Juan Pablo II El “Magno”... Su pasión por el hombre*

## **13** | Doctor Honoris Causa

**p.39** *“Los regalos del Señor y de la Morenita del Tepeyac...”*

APORTES es una edición del CELADIC (Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y Cooperación).

Dirección: Edif. Plaza Ventura, Vía Ricardo J. Alfaro con Calle 74.0, Piso 3, Oficina 348, Urb. El Dorado. Corregimiento Betania, Panamá.

Apartado Postal: 0815-00914.

Tel.: (507) 832.00.53 - 394.25.98.

Email: dirección@celadic.org  
asistente2@celadic.org

Depósito Legal: pp200602DC2175  
ISSN: 1856-4658

Todos los derechos reservados.



### COORDINACIÓN

*Dirección General:*

Nazario Vivero

*Diseño Gráfico y Diagramación:*

María Alejandra Alonzo

*Diseño de Portada:*

Joshua Jiménez

*Impresión:*

La Quinta 7 Publicidad

*Imágenes de Obras de Artistas Latinoamericanos usadas en esta edición:*

Eduardo Kingman, Oswaldo Guayasamín, Ricardo Carpani y Simón Silva.

CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho y aportes a la reflexión, expresión libre de los autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando autor y procedencia.

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC y al aporte solidario del “Comitato por gli Interventi a favore del Terzo Mondo” de la Conferencia Episcopale Italiana.

*“Que los más infelices, sean los más privilegiados”*

- José G. Artigas.

**HONRAR, HONRA.**

- José Martí.

El contenido del presente número de APORTES que el lector tendrá en sus manos quiere ser, de parte del Consejo Editorial de la revista y en nombre de todo el conjunto del CELADIC, un pequeño, sencillo, pero sincero homenaje de recuerdo fraterno a la persona, la obra y la enseñanza de quien en esta vida fue nuestro fundador, orientador principal y primer Director General, Luis Enrique Marius. El mismo consta, materialmente, de una recopilación, necesariamente selectiva por razones editoriales, pero en fidelidad absoluta a sus originales, de algunos de los múltiples aportes realizados por él, en diversas circunstancias y ambientes, y a propósito de una amplia gama de temas, a lo largo de decenios de su fecunda actividad de compromiso y representación, junto con y en favor de los trabajadores, hombres y mujeres, de toda condición, a lo largo y ancho de la Patria Grande Latinoamericana, y, de modo especial, de los más débiles, olvidados y excluidos.

No es sin cierto “temor y temblor”(S. Pablo, Kierkegaard), que abordamos esta presentación, la cual ni siquiera pretende ser una Introducción a la diversidad y riqueza que el simple enunciado de los extractos aquí recogidos deja presagiar como servicio al lector y ocasión de difusión, reflexión y aplicación de algunas de las principales vetas de la sensibilidad, creatividad y sentido de responsabilidad de Marius, en la multiplicidad de sus esferas de acción, enmarcadas en la coherencia, humana y cristiana, de una memoria fiel, un compromiso solidario y un proyecto esperanzador.

Memoria hecha, no de nostalgia ni de rutina, sino creadora y crítica, al decir de un pensador cristiano, “memoria peligrosa” contra toda “pereza intelectual” y toda “acción acomodaticia”; en frases muy propias de Luis Enrique: contra la “hibridocracia” y “navegando contra corriente”, por ejemplo ante un cierto vasallaje, rescatar la positividad originaria del concepto de

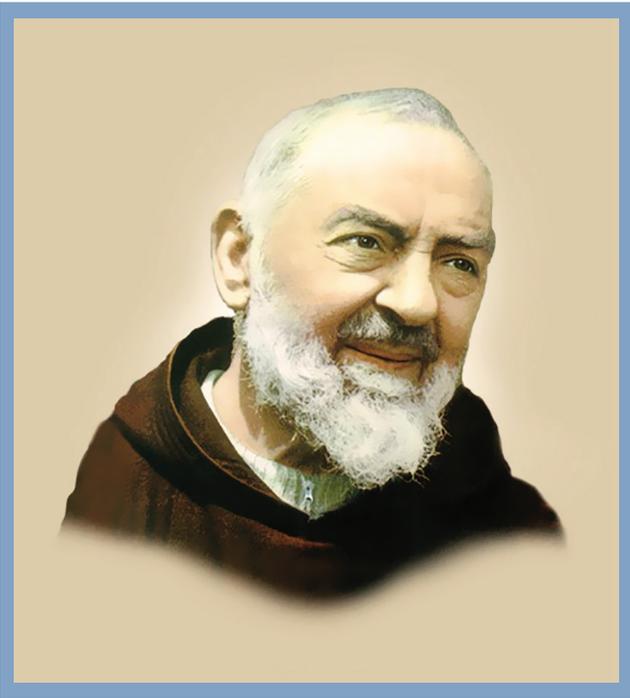
ideología” como necesaria matriz identitaria de cualquier grupo humano, pueblo o nación, que trabaja constantemente para ser “él mismo”. Ello se ejemplifica a través del programa elaborado por uno de los grandes pensadores humanistas cristianos del pasado siglo: “para dialogar con los otros, ser uno mismo; para ser uno mismo, dialogar con los otros” (P. Ricoeur).

Compromiso, como el recién evocado, que une profundamente la vocación libertaria, con la responsabilidad ética de la lucha por la justicia y la solidaridad, con la finalidad-guía de la fraternidad.

Proyecto que articula la “utopía real” como ineludible a toda vocación y misión humanizadoras, enraizada en la esperanza inherente a toda existencia libre mediada por instituciones.

En efecto, a través de una gama temáticamente tan plural como las referencias a la identidad familiar, política y cultural; al valor del trabajo humano, su humanización necesaria y su defensa organizada en movimiento, así como los novedosos desafíos provenientes del fenómeno e “ideología” de la globalización, de la integración latinoamericana y la responsabilidad ecológica, y más allá de las referencias temporales, memoria, compromiso y proyecto encarnan, en su obra escrita, referencias valorativas, perspectivas antropológicas. Las mismas que se reflejan existencialmente en su evocación de la “Morenita del Tepeyac” y sus experiencias de trato cercano con uno de los “gigantes del siglo XX”, el hoy San Juan Pablo II, todo ello enmarcado en una doble y a la vez única “confesión de fe”: en la centralidad de la persona y en la primacía histórica del diseño y promoción de un nuevo desarrollo humano integral que abarque a todos y cada uno.

Sin ser éste ni el ámbito ni el propósito específico de estas líneas, permítasenos, en estos tiempos de particular exigencia y no poca incertidumbre, aplicar



*“El pasado Señor lo ponemos en manos de tu Misericordia, el futuro, bajo los designios de tu Providencia, pero este presente que es todo nuestro, con mucho amor y compromiso lo asumimos y pondremos al servicio de nuestros hermanos, es decir, a tu servicio”.*

*- San Pio de Pietrelcina.*

analógicamente a Marius el ya conocido “oído atento al pueblo” (cfr. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*), inspirado en las experiencias liberadoras de nuestros pueblos, el pensamiento humanista-cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, y que se expresó en una nueva – en el tiempo, pero igual de coherente en la significación – iniciativa, la del CELADIC, con un NO a una “economía de la exclusión y la inequidad”, a una “globalización de la indiferencia”, a una “cultura del descarte”, a un “rechazo de la ética y de Dios”, todo ello decantado en una “crisis antropológica”, caracterizada por el consumismo, la violencia, la inviabilidad de un modelo de pretendido desarrollo, negador de la primacía del ser humano. Pero sabiendo que eso no bastaba, se buscaba articular un SÍ a un modelo alternativo de desarrollo humano integral, ya señalado, enmarcado en una recreación permanente de nuestra identidad y con la mira puesta en la integración solidaria y fraterna de nuestros pueblos y naciones latinoamericanos en el concierto de un “nuevo mundo posible”, “convirtiendo la crisis en oportunidad” (cfr. Plan Fénix, Univ. B. Aires).

Sólo nos restan dos menciones. Una primera, agradecer muy sinceramente, en nombre de todos, a los compañeros Carlos Navarro y María Alejandra Alonzo, por el ingente trabajo editorial realizado. Al primero por su paciente e inteligente trabajo de lectura, discernimiento, selección del material y de las ilustraciones aquí presentadas. A la segunda, por el de selección, diagramación y coordinación material de su impresión.

La otra evocación, aplicar a la obra de Luis Enrique, la pertinencia de las frases iniciales, de dos adalides del ideal de la integración latinoamericana. El último, cubano, evocando en uno de sus aforismos más universalmente conocidos, la sencilla, pero noble tarea que nos convoca en este humilde homenaje: “honrar”, como una de las expresiones más auténticas de esa básica actitud humana y cristiana que es la “acción de gracias”. El primero, compatriota de Luis Enrique, con la savia evangélica de las Bienaventuranzas, apuntando hacia una de las inspiraciones básicas del sentir y el obrar más constantes de nuestro fundador: su “basta”, ante el destino infeliz de sus hermanos; y su pasión por “privilegiarlos”, no como destinatarios de compasión o ayuda, sino como “hermanos” de itinerario, necesarios compañeros de camino hacia una única destinación: la dignificación humana. ■

*El Director General*



# *Identidad, Desarrollo e Integración...*

*...asumimos la propuesta del Desarrollo Humano Integral”*

*Prof. Luis Enrique Marius*

Cuando buscamos una medicina que nos calme un dolor de cabeza, nos ofrecen una variedad de denominaciones que nos hacen difícil elegir. Lo real es que se trata de un producto que técnica y realmente se denomina Acido Acetilsalicílico. Por supuesto, hay otros productos, pero no son lo mismo ni responden a nuestras necesidades de ese momento.

Algo muy similar sucede cuando se habla de “desarrollo” (hoy un término que todos aceptan, independientemente de las connotaciones que se le dé). Hay quienes nos hablan de Desarrollo “Sostenible”, otros de “Sustentable”, no faltan quienes hablan de “Solidario”, y muchos adjetivos más, que no dejan de ser “adjetivos” y no “sustantivos”, y no todos le agregan el ingrediente de “Humano”.

El perfil de la persona humana se completa con el desarrollo de todas sus posibilidades, de forma tal que aquello que el hombre sea no puede concebirse sino con referencia a lo que ha de llegar a ser y más profundamente a lo que debe ser frente a su destino propio. Por lo mismo, todo humanismo busca formular una propuesta

Foto superior: Consejo General CELADIC  
Panamá - Enero 2013

*Pablo VI era un maestro en la lectura de los signos de los tiempos y a cuarenta años avizó la globalización (o la mundialización) y afirmó que avanzar sin hacer correcciones en el comercio internacional exigía superar y evitar el desequilibrio existente entre las llamadas naciones del primer y del tercer mundo. Si hubiese sido escuchado, no podría haber explotado la crisis financiera mundial que aún estamos sufriendo.*

Foto  
(de izquierda a  
derecha):  
Luis Enrique Marius,  
Cardenal Óscar  
Rodríguez,  
Carlos Navarro

de perfeccionamiento y desarrollo del mismo hombre, de todos los hombres; de lo humano y de su entorno.

Una lectura auténticamente *humanista y cristiana del hombre* no puede afirmar que todo en el hombre es humano y para todos los hombres. Por ello que la clave para una interpretación objetiva de los hombres y de sus posibilidades de desarrollo ha de incluir todas las dimensiones que lo caracterizan como “humano”: el cuerpo y la salud, la disposición de bienes y servicios, el trabajo, lo económico, la obtención de conocimientos, la ciencia, la técnica, la cultura, la educación, y todo ello en un marco comunitario, asumido como una tarea y un deber moral, y espiritualizado por la referencia a una trascendencia indiscutible y es por ello que nos sentimos obligados a asumir el desafío (hoy transformado en propuesta desde el CELADIC) del DESARROLLO HUMANO INTEGRAL, sin otros adjetivos que puedan neutralizar su contenido sustantivo.

Es decir, hacer la vida humana, cada día más humana. Más humana al remontarnos de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos. Más humana al aumentar la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (que no se agota en lo económico, sino que debe asumirse como las limitaciones y carencias para crecer en plenitud), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humana todavía en el reconocimiento, por parte del

hombre, de los valores supremos, y de la existencia real y operante del Creador sobre todas las criaturas.

*“En esta reflexión, debemos ubicar el 45 Aniversario de la recordada Encíclica “Populorum Progressio” (el Progreso de los Pueblos) del maestro y pastor, comprometido e incomprendido Papa Pablo VI, presentada el 16 de Marzo de 1967.*

*Pablo VI no sólo asume, con una profunda comprensión y compromiso los problemas más angustiantes para las grandes mayorías empobrecidas y marginadas del planeta, sino que también se transforma en una referencia indispensable. Ejemplo de coraje y responsabilidad, coherencia y capacidad profética para discernir los signos de los tiempos. Desde Latinoamérica no podemos menos que releer esta Encíclica, constatar que a los 45 años, en un continente donde la gran mayoría de sus dirigentes políticos, económicos y sociales se autodefinen cristianos, más de 200 millones de personas continúan sufriendo nuevas y más graves agresiones a su dignidad, y ven hipotecadas sus esperanzas en repetidos y manipulados discursos electorales”<sup>1</sup>.*

Ha sido el documento más elogiado, mas vapuleado y frente al cual se ha debido reconocer que está plagado de “incomodidades” para quienes dirigen el mundo, y para quienes dirigidos por aquellos, nunca fueron

<sup>1</sup> Card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga – Colec. “APORTES” (Celadic) Nr.5.



capaces de tomar posición frente a este mensaje que anticipaba toda la “problemática” de un mundo como el de hoy falsamente globalizado.

Un primer aporte fue el rechazo a los sistemas del capitalismo, el de Estado y especialmente el Liberal. Quizá fue esta la expresión que más dolió a los hombres de negocios que habían realizado una acomodada síntesis entre un catolicismo o cristianismo privado y un ejercicio liberal público, acostumbrados a devolver en donaciones una ínfima parte de lo que habían sustraído al sudor y a las preocupaciones de los trabajadores, o se lo habían restado a la justicia social incrementando con ello las ganancias, y haciendo creer que la pobreza no se podría vencer ya que el Señor mismo había dicho “siempre habrá pobres entre vosotros”, y dedicados al juego metafórico, reelaboraron la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro afirmando que “mientras más comida hubiera sobre la mesa más migajas caerían en beneficio de los “lazaros” necesitados de sustento”.

Sabe que “el hombre es un callejón sin salida”, pero tiene la convicción de que ese mismo hombre iluminado por la fe es el único capaz de forjar una salida.

No niega jamás Pablo VI el valor de la propiedad privada, y muy equitativamente, (comete, según algunos, el error) de acompañar su reconocimiento, junto a otro principio, no muy afecto a quienes son dueños, de reconocer que el derecho de propiedad genera deberes que no se pueden escabullir. Aquí fue donde se planteó la reacción de los

grandes capitales contra el Papa y su Encíclica y donde a decir verdad actuando bajo la premisa de no poder servir a dos señores, algunos en algunas regiones del mundo, lo dejaron solo. Fue por ello que se difundieron diversas versiones de la Encíclica en regiones donde gentes de Iglesia estuvieron de acuerdo en estimar que el Papa se había lamentablemente equivocado. Si esos hermanos hubiesen escuchado el discurso del Papa Benedicto XVI al Parlamento Alemán hace unos pocos meses, se hubiesen escandalizados.

**Pablo VI era un maestro en la lectura de los signos de los tiempos y a cuarenta años avizoró la globalización (o la mundialización) y afirmó que avanzar sin hacer correcciones en el comercio internacional exigía superar y evitar el desequilibrio existente entre las llamadas naciones del primer y del tercer mundo. Si hubiese sido escuchado, no podría haber explotado la crisis financiera mundial que aún estamos sufriendo.**

Desde la misma óptica del querido Juan Pablo II que expresaba sus fallidas esperanzas en las iniciativas de las Naciones Unidas (dos decenios dedicados al desarrollo), a las cuales hoy habría que agregar el Compromiso del Milenio en la Lucha Contra la Pobreza, los Convenios de la OIT y otros altisonantes acuerdos internacionales, y superando las equívocas y falaces resultantes positivas que presentan las estadísticas macroeconómicas de algunos Gobiernos, desde la referencia de la pobreza y marginalidad, debemos constatar que se mantiene

la cantidad y se agravan las condiciones de vida y de trabajo de las grandes mayorías de los latinoamericanos.

Es Juan Pablo II, quien nos habla de los “profundos abismos”, de las enormes brechas que se agrandan entre el Norte y el Sur geográficos, y los “nortes” y “sures” que proliferan al interior de nuestros países. Brechas que se han extendido y profundizado como consecuencia de los supuestos dictados del “libre comercio”, inspirado en el pensamiento neoliberal, que se han transformado en una gran mentira internacional, cuando los países autodenominados “desarrollados” practican un abierto e insultante proteccionismo.

Este cuadro de “abismos y brechas” sería incompleto si no tenemos en cuenta las agresiones en el plano cultural... *“el analfabetismo, la dificultad o imposibilidad de acceder a los niveles superiores de instrucción, la incapacidad de participar en la construcción de la propia Nación, las diversas formas de explotación y opresión económica, social, política y también religiosa de la persona humana y de sus derechos, las discriminaciones de todo tipo, de modo especial la más odiosa basada en la diferencia racial. Si alguna de estas plagas se halla en algunas zonas del Norte más desarrollado, sin lugar a dudas, estas son más frecuentes, más duraderas y más difíciles de extirpar en los países en vías de desarrollo y menos avanzados”*<sup>2</sup>.

Y no podemos ocultar nuestra especial tranquilidad de conciencia al hacer nuestras reflexiones e interpretaciones de la realidad, cuando el Papa Juan Pablo II afirma: *“No obstante, es necesario denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento, los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados. Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral...y cuando se separa de estas exigencias,*

<sup>2</sup> JUAN PABLO II – Encíclica “Sollicitudo Rei Socialis”.

*tiene unas consecuencias funestas para los más débiles. Más aún, esta interdependencia, por una especie de dinámica interior y bajo el empuje de mecanismos que no pueden dejar de ser calificados como perversos, provoca efectos negativos hasta en los países ricos”*<sup>3</sup>.

La determinante dimensión humanista en el pensamiento de Juan Pablo II, lo conduce a asumir y profundizar la conceptualización que Pablo VI hace del “desarrollo”, cuestionando todo aquello que lo aparte de la indispensable y sustantiva “centralidad” de la persona humana y la necesaria “integralidad” y “trascendencia”.

A 25 años de distancia de la Encíclica “Sollicitudo Rei Socialis” y superada la bipolaridad por el desmoronamiento del “Socialismo Real”, y el profundo fracaso del “Neoliberalismo”, sin ninguna duda, las políticas operantes no se han proyectado hacia las aspiraciones de Juan Pablo II. La hipoteca que la “globalización” hace de los naturales y legítimos avances tecnológicos del género humano (“mundialización”), instigada por el pensamiento neoliberal y en función de los intereses de los grandes centros de poder económico y financiero internacional, posterga aún más las aspiraciones centradas en un modelo de desarrollo humano integral, ampliando y profundizando el “abismo” entre el “norte” y el “sur” y en las condiciones de desarrollo y subdesarrollo a nivel planetario.

En el año 2004, y en función de presentar en varios encuentros una visión de la realidad social latinoamericana, y más concretamente en el 2do. Congreso Latinoamericano de la Doctrina Social de la Iglesia (2005), realizamos un análisis estadístico sobre el nivel dirigencial político-gubernamental en la región. En un período que abarcó 5 décadas (1954-2004), analizados 12 países de Latinoamérica (los más grandes en superficie y población), constatamos que el 78,5% de los Presidentes y Ministros de nuestras repúblicas se autoproclamaron cristianos y/o egresados de Centros de Estudios Superiores definidos como católicos o cristianos. De esta constatación surgen interrogantes de fondo sobre el tema que, no pueden obviarse sin el riesgo de caer en omisión o complicidad.

<sup>3</sup> *Ibidem.*

¿Cómo se puede explicar, desde una visión cristiana, que en el mismo período haya aumentado en forma sistemática el desempleo, la pobreza, la miseria y la marginalidad social, productos de modelos de desarrollo contrarios a los principios que animan la Doctrina Social de la Iglesia.?

¿Con qué dimensión conceptual y compromiso egresan de las Universidades Católicas los futuros dirigentes de nuestras naciones?

¿Cuál es el grado de responsabilidad de los Episcopados, Comunidades Eclesiales, Movimientos Laicales, sobre este tema, y cual el nivel de propuesta para superarlo?

No se puede tener la indispensable fuerza moral para criticar a los inventores y promotores de modelos de desarrollo contradictorios con nuestra visión y compromiso cristiano, cuando no hemos asumido esta problemática, a partir del tan rico como ignorado o marginado patrimonio de la Enseñanza Social Cristiana.

Estas preguntas, muchas de ellas aún sin respuestas, constituyeron una de las sanas provocaciones que nos llevaron al lanzamiento del CELADIC.

Estas mismas preguntas nos obligaron a asumir como un objetivo y a culminar en el año 2009, la elaboración compartida entre todos los miembros, del Estudio 2: “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral”.

Estas preguntas son las que nos obligan a realizar esfuerzos especiales (utilizando todos los instrumentos necesarios) para impulsar la PEV (Plataforma de Encuentro Virtual), espacio donde los futuros dirigentes, al surgir de las Universidades, puedan constatar y conocer que además de los modelos que nos han impuesto y son los causantes de las actuales condiciones, existe una alternativa, coherente y efectiva, con un Desarrollo que asuma la Integralidad de su conceptualización y la Integralidad de todo lo Humano y para todas las Personas Humanas. ■

---

*¿Cómo se puede explicar, desde una visión cristiana, que en el mismo período haya aumentado en forma sistemática el desempleo, la pobreza, la miseria y la marginalidad social, productos de modelos de desarrollo contrarios a los principios que animan la Doctrina Social de la Iglesia?*

*¿Con qué dimensión conceptual y compromiso egresan de las Universidades Católicas los futuros dirigentes de nuestras naciones?*

*¿Cuál es el grado de responsabilidad de los Episcopados, Comunidades Eclesiales, Movimientos Laicales, sobre este tema, y cual el nivel de propuesta para superarlo?*

---

# *La revalorización del trabajo, clave de la cuestión social*

*Prof. Luis Enrique Marius*

**E**n referencia a lo personal y también a lo institucional, 1987 ha sido un año de especial significación y trascendencia a partir de dos acontecimientos de fundamental relevancia: el Sínodo de los obispos realizado en el mes de octubre en la Ciudad del Vaticano sobre el tema “Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el Mundo”, y el IX° Congreso de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) realizado en la ciudad de Mar del Plata, Argentina.

Ante el Sínodo de los obispos, nos correspondió el honor y la responsabilidad de presentar nuestro testimonio sobre la misión del laicado en el mundo del trabajo, haciéndose especial énfasis en las difíciles condiciones a que están sometidos los trabajadores especialmente del llamado Tercer Mundo; y en el IX° Congreso de la CLAT, nos abocamos a analizar y acordar líneas de respuestas a los urgentes desafíos que debemos enfrentar los latinoamericanos: la efectiva y real democratización de nuestras sociedades, la puesta en práctica de un modelo alternativo de desarrollo y la indispensable integración latinoamericana.

## **LA ESPERANZA DE TRANSFORMARSE EN PERSONA HUMANA.**

La designación como auditor y ponente ante el Sínodo de los obispos, constituyó una grata y honrosa sorpresa, por cuanto en lo personal no estamos insertos en ninguna institución eclesial, y en lo institucional, la CLAT es una organización que aunque orientada en los fundamentos del humanismo cristiano, es totalmente autónoma con referencia a otras instituciones, ya sean estas gubernamentales, económicas, sociales o religiosas.

Se nos pidió un testimonio como cristiano inserto en el mundo del trabajo, y consideramos de especial importancia resaltar que “los problemas de nivel mundial, regional o nacional que afectan y cuestionan las raíces mismas de la convivencia humana, nacen o concluyen en el trabajo y en el hombre que trabaja. Nunca nos cansaremos de repetir y hacer nuestras estas palabras: “Si la solución... debe buscarse en la dirección de hacer la vida humana más humana, entonces la clave, que es el trabajo humano, adquiere una importancia fundamental y decisiva” (Laborem Exercens, 1,3).

Desde el mundo del trabajo y del hombre que trabaja o aspira a trabajar, es decir, la gran mayoría de la humanidad que debe pagar el costo más duro e inhumano de esta crisis, podemos afirmar que la vida humana se nos hace cada día menos humana.

Quisiéramos transmitir la angustia que se siente después de trabajar más de 10 horas diarias en condiciones muchas veces insalubres y humillantes y a pesar del esfuerzo y aporte al bien común, llegar a la casa y no tener respuesta a las necesidades más indispensables para sí y la familia.

Quisiéramos transmitir lo que siente en su interior el hombre o la mujer cuando son humillados cada vez que se acercan a otros semejantes para pedir trabajo como única forma de sustentación y realización, y reciben sólo rechazos.

Más difícil aún es transmitir lo que siente el trabajador cuando pierde la esperanza de transformarse, por su esfuerzo, de poco más que una cosa o mercancía, en persona humana, al ser histórica y sistemáticamente discriminado en el trabajo o en su vida social o política, por causa



Obra "Obreros"  
Ricardí Carpani

de su color, raza, sexo, origen, nacionalidad, condición social o religión.

Es en este contexto y desde esta situación que asumimos en toda su significación la pregunta que se hacía Su Santidad en Ciudad Guayana (enero 1985): "¿Hasta cuándo tendrá que soportar injustamente el hombre y los hombres del tercer mundo, la primacía de los procesos economicistas sobre los inviolables derechos humanos y, en particular, de los derechos de los trabajadores y sus familias? Es aquí, en los valores y derechos humanos inviolables y sagrados de la persona, donde hay que pensar y definir de nuevo las nociones de desarrollo y de progreso".

### **EL DESAFÍO DE LA CRISIS.**

Creímos conveniente, en la citada ponencia, presentar algunas líneas generales de orientación que hemos asumido institucionalmente, y que creemos indispensables deben ser asumidas por los cristianos que de una forma u otra actúan o inciden en el mundo del trabajo.

Porque debemos asumir el desafío de la crisis recuperando protagónicamente la subjetividad del

hombre en todo el quehacer humano, y la revalorización del trabajo como clave de la cuestión social, y por lo tanto como núcleo de un modelo alternativo de desarrollo integral.

Debe ser la primacía del trabajo sobre el capital y la técnica, debemos asumirlo como causa eficiente y primaria del desarrollo, debemos proyectarlo como factor fundamental de culturización, debemos recentrarlo en los hechos como elemento inherente a la propia dignificación del hombre. Es el momento de recuperar la célebre frase del querido cardenal Cardijn: "La dignidad de un solo joven trabajador, vale más que todo el oro del mundo".

Entendemos ese protagonismo como la plena participación en el pensar y definir, en el decidir y programar, en el obrar y mejorar las condiciones de vida humana, para que pueda realizarse integralmente como persona humana y creatura, en fraternidad y filiación, como humanidad. Pueblo de Dios y Cuerpo Místico de Cristo.

No podemos aceptar construir sociedades pensadas por minorías, que la historia demuestra no han respondido ni a las necesidades ni

a las aspiraciones de las grandes mayorías, ni a las del hombre en su dimensión personal y comunitaria.

También la misión del cristiano y de cristianos testimoniando en el seno de organizaciones pluralistas o cohesionados como cristianos, debe asumir y ser operante en la redimensión, revalorización y reestructuración de las diferentes organizaciones de trabajadores.

Para superar los modelos históricos y la dependencia de centros hegemónicos de poder internacional, que relegan a las organizaciones de trabajadores a un papel meramente economicista o instrumental.

Para garantizar la plena participación de todos y cada uno de los trabajadores.

Para asumir la integralidad del hombre que trabaja, y desarrollar la solidaridad como valor esencial.

Para dar respuesta coherente a las necesidades y aspiraciones de los trabajadores, y en especial aquellos de los sectores más desposeídos y marginados. ■

# *La Identidad de la Política*

*Prof. Luis Enrique Marius*

**E**xisten palabras que por un uso inapropiado pierden progresivamente su sentido original. Lo mismo sucede con muchos conceptos, con implicancias aún más graves. Tal es el caso de la palabra y el concepto de POLÍTICA: “Todo es política” se afirma popularmente cuando hay que definir negativamente un hecho contrario a las normas legales o de convivencia; “pareces un político” se le dice a una persona cuyas afirmaciones no se corresponden a la realidad; “yo no me meto en política” es la excusa para eludir un compromiso, o no asumir alguna situación difícil. “Política” se ha transformado, por una serie de razones, en un concepto con “mal sabor”, en algo cercano a lo denigrante, en una especie de mala palabra.

Esto no sucede por azar o por capricho de la gente y de nosotros mismos, sino que tiene sus razones, provenientes algunas del propio quehacer político, y otras de los agentes de la acción política: los dirigentes, ya sean éstos gobernantes, de partidos políticos, de organizaciones sociales, de empresarios, de los medios de comunicación, etc.

Todos somos y debemos ser “Políticos” (con “P” de política, y no necesariamente con “P” de partidos), porque la participación y acción política es parte sustantiva y esencial a la naturaleza humana.

Los que tuvimos la gracia de vivir la época de la denominada “guerra fría”, provenir de países con importantes grados de confrontación ideopolítica y como si fuera poco, pasando por una triste década marcada con sangre por una dictadura militar, apreciamos con mucha preocupación como se ha deteriorado la noble función, y hasta la loable vocación por la “cosa pública”, es decir, la responsabilidad de impulsar y promover, en el marco de un respetuoso pluralismo y en una clara actitud de servicio, propuestas que conlleven las mejores alternativas para el “bien común”.

Quienes nos preciamos por haber tenido (aunque hoy nos queden pocos), amigos comunistas, socialdemócratas y democristianos, conservadores y liberales, a pesar (y quizá gracias a ello) de mantener fuertes confrontaciones ideopolíticas, sabemos que fue una fuente de respeto y aprecio por las personas.

Hoy constatamos con profunda preocupación, como se ha perdido la apreciada identidad de cada uno por el pensamiento que lo inspiraba, como las amistades se nutren compartiendo beneficios (legales o no, legítimos

o espurios) normalmente ajenos a los intereses de “los comunes”, como desaparece el pluralismo fingiendo que todos pensamos lo mismo, como “jugamos a ganador” y no importan los métodos, como la lucha política se mide por quién miente más al decir lo que las mayorías quieren oír, como se repiten promesas electorales a conciencia que no se realizarán, como se especula y manipula tantas necesidades y legítimas esperanzas de nuestros pueblos, como se pone en manos de tecnócratas electorales el “manejo” de la imagen y se elimina toda referencia a proyectos y programas, reduciendo al mínimo todo nivel de análisis, madurez y participación política.

Muchas veces, especialmente en Europa, se afirma que Latinoamérica vive un proceso de “izquierdización”, de “socialización” (entendido como la proliferación de ideas socialistas) o en todo caso de progresismo. Nada más alejado de la realidad. ¿Cómo podemos medir, seriamente, la caracterización de un gobierno en esa forma, cuando las categorías de izquierda o derecha ya nos dicen muy poco?

En la actual realidad política Latinoamericana creemos que hay que utilizar nuevos (en todo caso, poco usados) parámetros de análisis:

(I) El nivel de credibilidad de los partidos y movimientos políticos, especialmente de quienes están en el Gobierno, y con informaciones reales.

(II) La historia de los principales gobernantes, por aquello de “dime de dónde vienes y te diré qué harás”.

(III) ¿Cuáles han sido las variantes en la distribución del PIB nacional, es decir, en qué grado se ha reducido la brecha entre riqueza y pobreza?

*No es que la política haya cambiado a los dirigentes, sino que fue a la inversa... conductores sin conducta han transformado “el servicio a la cosa pública” en “servirse de la cosa pública”...*



Luis Enrique Marius (izquierda) y Emilio Maspero

(IV) ¿Cómo han variado, en el presupuesto nacional, las asignaciones a Educación, Salud, en comparación con los gastos de seguridad, defensa, compra de armas, y el costo burocrático del Gobierno?

(V) ¿Cómo han variado los índices de desempleo, incluyendo en este sector a la mal denominada “economía informal”, como resultado de nuevos programas de desarrollo económico productivo?

(VI) ¿Cuál es el grado de incidencia de la corrupción, como resultado de políticas concretas para erradicarla, promoviendo una clara ética en el manejo de los “bienes comunes”?

Si aplicamos estos seis parámetros para un breve análisis de cada uno de nuestros países y de Latinoamérica en su conjunto, nos encontramos con muchas sorpresas, desde la muy escasa e insuficiente distribución de la tierra en Brasil (el país con los niveles más injustos en ese rubro), hasta que el sector financiero transnacional es el que ha obtenido los mejores beneficios en los últimos años en Venezuela, o que desde ese mismo país surjan las críticas (e insultos) más duros contra los Estados Unidos, su mejor socio económico, pasando por la generalizada impunidad que se vive en Guatemala, los manifiestos índices de corrupción en varias realidades, y la generalizada situación de desempleo e injusta distribución de la riqueza que impera en casi todos los países.

Pero hay elementos comunes en la región: el descrédito de los partidos y movimientos políticos (germen de imprevisibles aventuras políticas; nuestros pueblos sienten la necesidad de “cambiar”, aunque, en los hechos, todo sigue igual), la injusta distribución

de la riqueza, el aumento del desempleo (incluyendo el lamentable proceso de la precarización del empleo).

Un hermano sureño, buen analista y mejor humorista, hace unos años propuso que se eligiera como himno latinoamericano al tango “cambalache”, dado que su letra era la que mejor interpretaba nuestra realidad (“nada es mejor... los inmorales nos han igualado da lo mismo ya ser cura, colchonero, rey de bastos, mandrín o estafador...”).

No es que la política haya cambiado a los dirigentes, sino que fue a la inversa... conductores sin conducta han transformado “el servicio a la cosa pública” en “servirse de la cosa pública”, en beneficio personal. Y esto sucede cuando se burocratiza la participación democrática, cuando se reduce y hasta elimina la formación política, cuando se confunde la “politización” en “partidización”, cuando se pierde la hermosa riqueza de compartir las diferencias para imponer criterios solo en la búsqueda de un poder gubernamental que no debería ser más que la administración del estado.

Las consecuencias son evidentes y se sufren. Si el poder corrompe, el poder total corrompe totalmente, y el tránsito se hace ineludible hacia el nepotismo y el absolutismo, el mesianismo y la “anomia” política, la pérdida de la esperanza, y en el mejor de los casos, la confrontación social.

Cuando se nos repiten constantemente los mensajes de nuestros próceres, algunos comenzamos a desconfiar, porque aprendimos que detrás de esas brumas se esconden desde las incapacidades y frustraciones, hasta muy malos pensamientos, aunque se disfracen con las mejores intenciones. ■

# ¡La familia ante el desafío de una profunda crisis de identidad!

Prof. Luis Enrique Marius

**“E**l amor es una fuerza extraordinaria que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad...una fuerza que tiene su origen en Dios, amor eterno y verdad absoluta...Defender la verdad, proponerla con humildad y convicción, y testimoniarla en la vida, son formas exigentes e insustituibles de amor...Todos los hombres perciben el impulso interior de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca los abandonan completamente, porque son la vocación que Dios ha puesto en el corazón y en la mente de cada ser humano...Por esta estrecha relación con la verdad, se puede reconocer al amor como expresión auténtica de humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas <sup>1</sup>”

Con estos parámetros que compartimos plenamente, podemos comprender la gravedad de una crisis mundial, signada por la generalizada y creciente pérdida de vínculos fijos, que promueven nuevos eslabones para que nos liguemos con el resto de la sociedad y del mundo, basándonos exclusivamente en nuestro propio esfuerzo, y sueltos, es decir, sin atadura alguna. Ninguna clase de conexión que pueda llenar el vacío dejado por los anteriores vínculos, tienen garantía de duración. De todos modos, se nos infiere que esa conexión no debe estar muy anudada, para que sea posible desatarla rápidamente, cuando las condiciones cambien, algo que en la “modernidad líquida” (como lo afirma Zygmunt Bauman), seguramente ocurrirá una y otra vez.

Vivimos una época que nos obliga a desentrañar, registrar y entender esa extraña fragilidad de los vínculos humanos, la inseguridad que esa fragilidad genera y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta, provocando el impulso de estrechar los lazos, pero al mismo tiempo, manteniéndolos flojos

para poder desanudarlos. Vivimos empujados a sentirnos fácilmente descartables y abandonados a nuestros propios recursos, ávidos de la seguridad que genera la unión y de una mano servicial y solidaria en los malos momentos, pero alertados permanentemente del “riesgo” que implican, relaciones que al compartir nos hagan perder nuestra “individualidad”, nuestra “libertad”, nuestros “derechos”, entendidos éstos como únicamente propios y jamás compartidos.

**¿Cómo puede, en este clima inhóspito, sobrevivir una pareja que confió en un amor inicial sin mucha madurez en el afecto y solidez en el compromiso?** Más aún, ¿qué pueden esperar en estos momentos, los jóvenes que se enfrentan al dilema de un sentimiento vendido como amor, pero que se agota exclusivamente en superficialidades y deseos? ¿Y porqué deben ser los hijos quienes deben sufrir el impacto de esta crisis sobre los padres?

Un pensamiento anónimo nos dice: *“De pequeños nos enseñaron a amar a las personas y utilizar las cosas. Hoy se nos quiere imponer que amemos a las*

*cosas y usemos a las personas.”* Ante ello, y desde una posición de madurez, sólo nos quedan dos opciones: *me rebelo buscando y promoviendo alternativas, ó me adapto y me vuelvo cómplice.* Esta segunda opción nos conduce a abandonar toda forma de compromiso y de amor, agotándonos en la triste y lamentable búsqueda permanente de satisfacciones tan egoístas como superficiales y efímeras. La primera conlleva a buscar las causas a partir de las cuales, la sociedad de consumo y superficialidad que vivimos nos conduce más a la satisfacción de nuestros deseos que a la búsqueda de un amor auténtico entre un hombre y una mujer. Y ello conlleva a que la familia, base esencial y unidad de la sociedad, esté altamente condicionada, mediatizada y asediada. Las razones causales podemos encontrarlas en la profunda pérdida de valores y principios, producto de la crisis de identidad que padecen la gran mayoría de nuestras instituciones y dirigentes.

Los valores de la reciprocidad (solidaridad) y el compartir, que nacieron y se desarrollaron desde

<sup>1</sup> Encíclica “Caritas in veritate” – Benedicto XVI – Introducción.



Luis Enrique Marius y Familia

nuestras culturas primigenias (y nos referimos, por ejemplo, a la cultura Tihuacota, nacida 1.800 años antes de Cristo), o las máximas incas del no robar, no matar, no mentir, no ser ocioso, no engañar, que sustentaron y regularon la vida y expansión de una de las culturas más avanzadas de Latinoamérica, ó los enriquecedores aportes de la cultura maya, hoy no sólo se desconocen, sino que no constituyen referencia alguna para las relaciones y las formas de vida que denominamos “modernas”.

Esto se aprecia con mayor nitidez, ante los valores que emanados de los Evangelios llegaron a nuestras tierras hace más de 500 años y enriquecieron los valores ancestrales de nuestra identidad cultural. Valores que hoy, sin argumentación ni profundidad alguna, son rechazados por supuestamente caducos, algunas veces traicionados por los mismos que los predicán, o negados por atentar contra nuestros más bajos instintos.

Nadie puede dar lo que no tiene, y por ello, desde la mayoría de los dirigentes de nuestras instituciones, hasta gran parte de los mismos educadores (en la familia o en las instituciones de

enseñanza), no pueden brindarle a las nuevas generaciones una dimensión educativa acorde con nuestra traicionada identidad cultural, y se transforman en reproductores de una peligrosa anomia de pensamiento y sentimientos, consumidores natos de todo lo superficial, inmediato y dañino, donde se aman a las cosas, aunque para ello haya que usar y manipular a las personas.

La recuperación y profundización de los elementos definitorios de nuestra identidad cultural latinoamericana, y a partir de ello, los necesarios e indispensables cambios de nuestros sistemas y contenidos educativos, hasta la plena vigencia de sociedades orientadas por valores humanos fundamentales, animadas y promovidas por dirigentes coherentes con esos mismos valores y principios, constituyen un primer plano de objetivos que nos conducirán a recuperar unas relaciones humanas signadas y animadas por el amor fraterno.

Aquí es donde adquiere profunda vigencia la afirmación del Papa Benedicto XVI: *“en esta estrecha relación con la verdad, se puede*

*reconocer al amor como expresión auténtica de humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas”.*

Por este camino es posible pensar en relaciones humanas que faciliten la creación de instituciones donde el bien común sustituya y/o complemente las aspiraciones y necesidades de las personas. En el mismo camino se hace posible pensar una economía al servicio de la y las personas, eliminar toda forma de exclusión, garantizar la plena participación política, concebir una auténtica dimensión del poder como servicio y no como un botín.

En este entorno se pueden crear las condiciones para la promoción y acompañamiento de una juventud capaz de descubrir las vetas más profundas del amor, como don de Dios, espacio pleno de compartir, y participación en la maravillosa misión co-creadora que nos regaló el Creador. Porque es a partir de reconocerse depositarios de este don del amor, que pueden superarse desde las limitantes en la comunicación, y ubicar toda relación y sentimiento humano, en una dimensión profunda, permanente y trascendente. ■

*“Una Identidad  
construida fiel a las  
grandes síntesis de  
nuestra historia...”*

*Prof. Luis Enrique Marius*



Obra “La Espera”  
Eduardo Kingman

*Tal como Kobena Mercer ha escrito, “la identidad sólo llega a ser un asunto importante cuando está en crisis, cuando algo que se ha asumido como fijo, coherente y estable es cuestionado por la experiencia de la duda y la incertidumbre” \**

\* MERCER, K. *Welcome to the Jungle: Identity and Diversity in Postmodern Politics*, in RUTHERFORD, J. (ed.) *Identity, Community, Culture, Difference*. Lawrence & Wishart, Londres, 1990

Por eso, este es un momento histórico donde la reflexión sobre la identidad cultural latinoamericana es particularmente importante. Pero, debemos tener claro que no se trata de un trabajo arqueológico, de un esfuerzo para tornar vivo algo que ya murió. Por el contrario, se trata de caminar al encuentro de algo vivo, quizá no siempre percibido, quizá ocultado por las estructuras de dominación, pero presente en nuestras sociedades y en nuestros corazones.

“Hay dos maneras que se nos ofrecen para definir la identidad (nos afirma Pedro Morandé), y que corresponden también a dos grandes tendencias filosóficas. La primera, define la identidad a partir de la diferencia, en el sentido de que alguien descubre sus propias características personales por contraste respecto de otros. Tal vez pueda decirse que toda la filosofía de la Ilustración quiso definir la identidad a partir de una diferenciación por oposición... Es decir, el triunfo propio y la derrota del enemigo es lo que conduciría finalmente a la identidad.

Existe, sin embargo, una segunda tradición filosófica para definir la identidad, que es más antigua que la Ilustración y que deriva de la filosofía del ser. En ella, la identidad se define como identidad de pertenencia o de participación, asumiendo o reconciliando las diferenciaciones que surgen inevitablemente de los procedimientos de observación y de objetivación. Es decir, alguien es capaz de encontrar su propio lugar, su propio nombre, su propia figura, no tanto porque se opone a otro en una lógica en que el propio rostro se observa por la negación del otro, sino porque se descubren los vínculos reales que atan el destino de las personas que se encuentran.

...“La pregunta en este caso es: ¿a qué pertenezco, de qué participo? [...] Es la pregunta por la pertenencia la que nos enfrenta a la búsqueda de la identidad histórica, a la valorización de la tradición cultural de un pueblo. El concepto de identidad por oposición no necesita intrínsecamente de la historia [...] Como fue, en su momento, la visión de la Ilustración, también hoy la mirada que ofrece una identidad constituida por oposición es eminentemente anti-histórica. Si ponemos la atención en la participación y en la pertenencia, en cambio, resulta evidente de que la recuperación del patrimonio y de la tradición cultural no es sólo una cuestión romántica

relativa a los malos o buenos recuerdos, sino que una definición del lugar y del vínculo de pertenencia que funda la identidad de los sujetos de hoy”<sup>1</sup>.

Pero la historia tanto puede crear integración como oposición. Lo bueno y lo malo se mezclan siempre en la realidad. Por eso la historia sólo desarrolla todo su poder integrador cuando es leída a partir de la experiencia del “don”, de la “gratuidad” delante de la realidad, como don recibido.

Para nuestros pueblos originarios, la naturaleza era una cosa dada, cuando no fruto de un sacrificio hecho para el bien de los hombres. Esa gratitud delante de la naturaleza no es una recordación nostálgica del pasado: viene hoy frecuentemente rescatada por los movimientos ecológicos. También la tierra patria, los frutos del trabajo de nuestros ancestros, la belleza reflejada en sus obras, la cultura con dones que uno no ha hecho, ni dependen de nuestros méritos. Por eso son ellos también motivo de gratitud. Lo mismo se puede decir para con los lazos familiares y nuestra introducción en el mundo de los vivientes a través de nuestros progenitores. Esto último es, inclusive, el primer lugar donde experimentamos el don y la gratitud y esa no es la menor razón por la cual una familia bien estructurada es condición indispensable para la construcción de la sociedad.

Con muy buenos motivos, podemos afirmar que la presencia cristiana en la vida pública de América Latina y El Caribe se ha ido desdibujando con el correr de las últimas décadas ante la fuerza incontenible de la globalización, ante el peso tan evidente de las industrias culturales y de los medios de comunicación de masa orientados con criterios puramente comerciales, que han provocado la banalización y “farandulización” del espacio público, y ante la progresiva secularización de la vida política que, si bien ha logrado un amplio consenso en teoría respecto a la vigencia irrestricta de los derechos humanos como criterio de legitimación del orden jurídico e institucional, no ha logrado armonizar, sobre la base de ese mismo criterio, el funcionamiento de instituciones autónomas que garanticen la gobernabilidad, por una parte, y que satisfagan las necesidades de la población

<sup>1</sup> MORANDE, P. *América Latina: Identidad y Futuro*. Ciudad de México, 2007, IMDOSOC



Obra Sin Título  
Eduardo Kingman

*Pero la historia tanto puede crear integración como oposición. Lo bueno y lo malo se mezclan siempre en la realidad. Por eso la historia sólo desarrolla todo su poder integrador cuando es leída a partir de la experiencia del “don”, de la “gratuidad” delante de la realidad, como don recibido.*

con justicia y equidad, especialmente, de los sectores necesitados, por otra.

La existencia de este mismo dilema sugiere que la identidad cultural tradicional de América Latina, que la Iglesia en Puebla calificó como fundada en un “sustrato católico”, o bien se ha ido desfigurando o resulta, al menos, crecientemente insuficiente y hasta ineficaz en cuanto orientación práctica para la conducta de la población, siendo más bien otros factores, como el sexo, la edad, el nivel educacional o la situación socioeconómica los que hacen la diferencia.

La mayor parte de estas tendencias culturales no son exclusivas de América Latina. También se pueden observar claramente en Europa. Sin embargo, a diferencia de lo que allí se aprecia, en América Latina no existe, en general, un debate ideológico fuerte o destacable en torno al laicismo como ideología de Estado. El cambio cultural latinoamericano parece producirse más bien sin estridencias, sin confrontación de argumentos, como adaptación de la información disponible y al mercado de productos ofrecidos, es decir, en el marco del pensamiento “neopragmático”.

El recuerdo aún horrorizado de las dictaduras y de sus exclusiones ideológicas ha llevado a la amplia aceptación

de criterios puramente procedimentales para dirimir las controversias.

Vivimos, en consecuencia, una profunda redefinición de la relación entre lo público y lo privado, de aquello que se percibe como parte del bien común y de una identidad cultural compartida, frente a aquello en que no hay más que aceptar la diversidad de opciones, de hábitos, de estilos y de expresiones según las preferencias de cada cual.

“Para comprender esta situación tanto como sus desafíos a la conciencia cristiana, pareciera indispensable clarificar qué es la vida pública de la sociedad, cómo la distinción entre lo público y lo privado ha ido cambiando con el tiempo y con la forma de organización de la sociedad, y qué papel puede desempeñar la identidad cultural en relación con esta distinción” <sup>2</sup>. ■

<sup>2</sup> MORANDE, P. Ob. Cit

# *El Nican Mopohua*

*“María confirió dignidad a los esclavizados, esperanza a los explotados y motivación para todos los movimientos de liberación, piedra angular en la conformación de nuestra identidad cultural latinoamericana”.*

*Prof. Luis Enrique Marius*

**D**on Antonio Valeriano, líder indígena náhuatl, escribió en su propia lengua un libro que recogía del Santo Juan Diego de su misma etnia, el diálogo que éste mantuvo con «la Señora» Virgen María de Guadalupe, en las apariciones de las laderas del cerro Tepeyac, ciudad de México, hacia 1540. El libro que consta de 218 versículos en náhuatl clásico, con códices aztecas y de estructura poética, no tenía título y se le conoce por las primeras palabras que significan «Aquí se narra». El libro original fue escrito sobre papel hecho con pulpa de maguey, y se certifica la fecha entre 1540 y 1545, es decir, unos años de la muerte de Juan Diego.

Cuando en 1531, el Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga se encamina en devota procesión desde la ciudad de México hasta el Tepeyac con la tilma del indio Juan Diego, en la que aparecía impresa la imagen de la Virgen de Guadalupe, cuentan los testigos que una apiñada muchedumbre de indios la

aclaman por su Madre y que no se cansaban de repetir: ¡Noble indita, noble indita, Madre de Dios! ¡Noble indita! ¡Toda nuestra! No se trataba de una anécdota piadosa y pasajera, sino el nacimiento de esta nueva personalidad histórica que llamamos América Latina. Es la intuición que vuelve a recoger Puebla al afirmar que «el Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización». Los acontecimientos de base se encuentran en el «Nican mopohua».

En 1519 había ingresado Hernán Cortés en Méjico. En 1521 había logrado alcanzar la capital del imperio azteca. Diez años después se inician los acontecimientos de Guadalupe, en plena posguerra, como sentenciosamente marca el documento náhuatl con la expresión «se suspendió la guerra».

*Síntesis de recopilación de los trabajos de investigación realizados por los Profesores Fidel González Fernández, E. Chavez Sanchez, J.L.Guerrero Rosado, Fernando de Alva Ixtlixóchiti, Nebel Richard, Virgilio Elizondo, Clodomiro Siller Salvador Carrillo y otros, vinculados al «Nican Mopohua», documento base de la incorporación de María en Latinoamérica, del nacimiento de la evangelización cristiana en el Cerro del Tepeyac, y la construcción de la identidad cultural mestiza de nuestra región. [LEM].*



Testigo y víctima de estas tragedias era el indio Juan Diego (1474-1548), llamado Cuauhtlatotzin antes de la conquista. El texto insinúa que perteneció a los «caballeros águila» de los aztecas. Pero ha quedado reducido a un «pobre indio», con dificultades para tratar aun con los criados del Obispo, y que en el nuevo contexto hace que se defina a sí mismo diciendo que «yo soy un hombrecillo, soy un cordel, soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda».

La Virgen misma lo designará como «el más pequeño de mis hijos», noxocoyouth, que equivale a oprimido, reducido o despreciado. Será este indio, símbolo de la nueva situación amerindia, el testigo privilegiado de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac, lugar de arranque de la fe cristiana en el mundo mestizo latinoamericano.

María no es una Madre extraña y extranjera sino perfectamente compenetrada con su cultura y con su idioma, ya que se dirige a Juan Diego en su propia lengua nahuatl. Así cuando se presenta como Madre de Dios, despliega este nombre en el panteón y mostrándose como la madre de los antiguos dioses mexicanos. Todo el conjunto de las apariciones queda expresado en una rica simbología azteca, que sólo podía dominar en ese momento quien a ella pertenecía. Se trata de una madre cercana y no dominadora. Es una hogareña, como lo advierte la anotación de que «estaba de pie». Los nobles dominadores (tanto aztecas, mayas o españoles) recibían a la gente sentados sobre tronos o petates, a los que los mayas llamaban pop, palabra que también significa «pueblo».

Es una madre que reconoce

la dignidad de sus hijos, aunque éstos se encuentren humillados por los infortunios de la vida. Por eso le llama «luantzin luan Diegotzin». «Son palabras que siempre han sido traducidas como «Juanito, Juan Dieguito», dándole al hecho una significación conmovedora de ternura maternal y de delicadeza. Pero en náhuatl la terminación tzin es también desinencia reverencial, es decir, se añade para significar reverencia y respeto. Por eso esta terminación, por ejemplo, en Tonantzin, la «Madre de Dios», que nadie ha traducido en diminutivo».

Como buena madre, que quiere reconstruir la familia deshecha, se preocupa de la situación y necesidades de sus hijos: «Deseo vivamente que se me erija aquí una casa, para en ella mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos, y remediar todas sus miserias, penas y dolores» (vv.23-25).

Las preguntas de María la incorporan definitivamente al ámbito hogareño-maternal, la configuran como la típica nantzin azteca, asimilando cuatro características fundamentales. Madre es «la que está aquí», en el lugar de la angustia y de la necesidad, y es la que nunca abandona. Madre es la que cobija bajo su sombra, es decir, la que tiene la verdadera autoridad, dado que en el mundo azteca se entendía la autoridad «como el que tiene gran circuito en hacer sombra... porque el mayor de todos los ha de amparar, chicos y grandes». Madre es el regazo protector en el que se está. Las cuatro preguntas terminan con una quinta que configura toda la

mentalidad hogareña azteca: «¿Qué más has menester?». Lo que puede interpretarse diciendo: ¿Qué realidad hay más importante para un azteca que tener la propia madre?

En realidad, como indica el texto del Nican Mopohua, «al llegar (el indio Juan Diego) al cerrillo llamado Tepeyacac, amanecía» (v. 3). Como se decía en el Popol Vuh, «cuando sólo había inmovilidad y silencio en la oscuridad y la noche... los dioses van a sacar a la luz el principio de la vida, el principio de la historia». La historia se repite con la aparición de la Virgen de Copacabana, junto al lago Titicaca. En la época precolombina ya existía un afamado santuario indígena en el lago Titicaca.

Parece que el adoratorio original estaba en una isla cercana al pueblo de Copacabana y era una gran peña, de donde los indios, según la leyenda, vieron salir resplandeciente al sol tras varios días de densa oscuridad. Una vez conquistada la provincia del Collao, los Incas tomaron bajo su protección este santuario, levantaron un templo al sol junto a la piedra sagrada; en otra isla cercana edificaron un templo a la luna, construyeron palacios, moradas para los ministros de los santuarios y albergues para los peregrinos. Parece que eran muchos los peregrinos que venían a la piedra santa, a la que no podían acercarse con las conciencias manchadas y con las manos vacías.

La piedra sagrada preincaica quedó incorporada religiosamente en el complejo panteón incaico, entre cuyos dioses se encontraba la tierra misma con el nombre de Pachamama, cuyo culto era muy importante para la gran mayoría de la población que se dedicaba a la agricultura.

Es interesante atender a la

*«Deseo vivamente que se me erija aquí una casa, para en ella mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos, y remediar todas sus miserias, penas y dolores»*

observación que hacía el P. Antonio de Calancha, al decir, jugando con la etimología quechua, que, desde la llegada de la Virgen a aquel lugar, el santuario podía ser llamado con toda verdad Copacabana, pues «allí ven todos los fieles aquella preciosa piedra, María». Jacques Monast nos hablará de los misterios de la Virgen Kolla —representada por un simple paquete de tierra—, y de las relaciones existentes entre la Virgen María y la Pachamama. Y será la Madre Liberadora de América Latina, asumida por el General Belgrano después de la batalla de Tucumán, por el General José de San Martín al emprender el cruce de los Andes, será el estandarte guadalupano en manos de Hidalgo y los primeros insurgentes en las luchas de independencia de México, será honrada como Virgen de la Chiquinquirá por el General Simón Bolívar, y los patriotas de Quito se pusieron bajo su protección al lanzar su primer grito de rebelión.

María confirió dignidad a los esclavizados, esperanza a los explotados y motivación para todos los movimientos de liberación, piedra angular en la conformación de nuestra identidad cultural latinoamericana. ■

# “Un nuevo imperialismo, deshumanizante y globalizado”

**Prof. Luis Enrique Marius**

**Tomado de Nuestra Identidad Cultural Latinoamericana / Estudio 3**

**S**in lugar a dudas, el pensamiento neoliberal se aprovechó e instrumentalizó en gran parte el fenómeno de la globalización, el cual definimos en el Documento de Análisis de la Realidad del 8vo. Consejo General, como: “...una licuadora planetaria, donde lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo se mezclan y se sirven en dosis, de acuerdo a quién o quiénes ponen los ingredientes y qué tipos de ingredientes, en qué proporción, a qué velocidad los licúan y quiénes lo van a digerir. Normalmente somos espectadores sufrientes de un proceso, donde hay aspectos de la vida humana que se globalizan y otros no, sin conocer quiénes lo deciden, ni las razones para hacerlo”<sup>1</sup>.

Debemos distinguir y no por simple retórica o afán preciosista el natural proceso de desarrollo de la humanidad que crece a partir del legado de las generaciones que nos antecedieron, al que nosotros denominamos “mundialización”, o la “globalización como hecho” (Scannone), con sus bondades reales o posibles de vinculación y desarrollo a partir de las innovaciones tecnológicas, sobre todo en comunicaciones y transportes. El proceso de globalización en sí mismo no constituye un elemento negativo o condicionante para nuestra identidad, que tiene una especial tendencia a ser permeable (aunque superficialmente) a los impactos internacionales. El tema se ubica en el pensamiento inspirador que conduzca el proceso y los intereses que operen en su entorno.

<sup>1</sup> CELADIC - Referencias para el Camino N° 3 - Análisis de la Realidad Latinoamericana y Mundial - VIII Consejo General, Panamá, Enero de 2011.



Luis Enrique Marius

Eso representa la otra cara del fenómeno: la instrumentación resultante de quienes deciden qué debe mundializarse y qué no, y que llaman “globalización” (según el propio Scannone: “como ideología”). La globalización entendida en este último sentido, ha desdibujado las fronteras físicas y ante las insuficiencias y contradicciones políticas, las debilidades de los marcos constitucionales nacionales y las contradicciones de los organismos intergubernamentales e internacionales, adquieren mayor incidencia y protagonismo los intereses sectoriales, especialmente los vinculados a los centros de poder económico y financieros internacionales.

En la evolución de este proceso de “globalización” surgen dos nuevos elementos que pueden marcar en forma determinante nuestro análisis:

(I) La superación (para ciertos temas estratégicos) de las fronteras geográficas.

(II) Una mayor “integralidad” de la “globalización” al asumir estrategias en otras dimensiones.

El vacío generalizado de pensamiento, y las propias dificultades del modelo de dominación imperial para ensayar “nuevos disfraces”, ha obligado a los “dueños del circo” a sustituir a los “payasos” para asumir ellos la mecánica de distraer a los espectadores (por supuesto, luego de que paguen sus entradas).

Las relaciones entre los sectores más ricos del planeta o sus representantes, se ha vuelto más dinámicas y efectivas, quebrándose de esta forma las fronteras geográficas. Entre los ricos de Estados Unidos, Europa, Japón, Rusia y China, existen hoy menos diferencias que entre los gobernantes de los mismos países. Incluso, existen las condiciones para acordar operativos y estrategias conjuntas con los ricos de los países pobres.

Sin lugar a dudas, los intereses de carácter nacional y la dimensión e intereses de país están siendo superados por intereses sectoriales supranacionales.

La evidente incidencia en este proceso de los CPEI (Centros de Poder Económico Internacional), tal como los analizamos e interpretamos en el CELADIC, nos plantea nuevas preocupaciones sobre el futuro de nuestra región, en una dimensión integral.

Se están creando nuevos ejes de coincidencia e interés y a partir de ellos se amplía la confluencia de nuevas dimensiones que sólo pueden ser asumidas con

*El proceso de globalización en sí mismo no constituye un elemento negativo o condicionante para nuestra identidad, que tiene una especial tendencia a ser permeable (aunque superficialmente) a los impactos internacionales. El tema se ubica en el pensamiento inspirador que conduzca el proceso y los intereses que operen en su entorno.*

estrategias comunes globalizadas y globalizantes.

En la correcta acepción de los términos, y a partir de nuestro análisis, se está gestando un “nuevo imperialismo globalizado con estrategias integrales de dominación”. Se trata de construir un nuevo orden mundial, de tipo corporativista, lo que se ha hecho urgente -se asegura- en razón de la interdependencia de las naciones. Lo que sucedió a escala panamericana, se produce ahora a escala mundial: se pasa rápidamente de la interdependencia a la dependencia.

Este frente común mundial sólo podrá articularse a partir de los EE.UU con Europa, Japón, Rusia y China, para controlar el desarrollo a escala planetaria.

En ese nuevo orden mundial, la austeridad debería dejar de ser una virtud: para ser un deber.

Se dice que deberíamos frenar el crecimiento, frenar la capacidad de producción y practicar el malthusianismo económico, especialmente, cuando hay que proteger el entorno amenazado por la contaminación. Pero este es un mensaje para los países subdesarrollados. Para los desarrollados debe continuar el proteccionismo, el control económico y financiero total y la acumulación.

Los países del Tercer mundo deberían pues, aceptar un programa “global”. Como los países ricos necesitan sus recursos, estos países en vías de desarrollo no podrían sentirse irritados o escandalizados por el mantenimiento de antiguos métodos de explotación. Tendrían que admitir que su desarrollo habrá de hacerse bajo control. En cualquier caso, habría que impedir que se organicen para esquivar la vigilancia de las naciones poderosas.



Obra Sin Título - Ricardo Carpani

*Todo “imperio” requiere de los individuos una sumisión perfecta y exige, si lo considera oportuno, que se le sacrifique la vida, (y aún más: la conciencia moral y de identidad trascendente).*

Culturalmente, estamos ante una formulación, de alcance mundial, del antiguo mesianismo norteamericano.

Pero, es indispensable señalar lo que esta formulación tiene de esencialmente nuevo y original. En su dimensión económica, este mesianismo pretende, en efecto, atraer el concurso no sólo de los ricos de las naciones más ricas, sino también, de los sectores ricos de las sociedades pobres.

Se pone de relieve ante los ricos del mundo entero que los pobres constituyen una amenaza potencial o incluso actual para su seguridad. De lo que se trata en primer lugar es, desde luego, de proteger la seguridad de los ricos de todos los países.

El fascismo, el nazismo y el comunismo soviético son ejemplos imperfectos de totalitarismos. En estos tres casos, el Estado trasciende al ciudadano; es el enemigo del yo en todas sus dimensiones: física, psicológica y espiritual. Pero, fracasaron especialmente en cuanto al desplazamiento de la persona, dar prioridad a una trascendencia social manipulada, promover la liberación del individuo insolidario y la eliminación de referentes espirituales.

Todo “imperio” requiere de los individuos una sumisión perfecta y exige, si lo considera oportuno, que se le sacrifique la vida, (y aún más: la conciencia moral y de identidad trascendente). Este Estado somete el matrimonio, la procreación, la familia y la educación a un control muy estricto. Más concretamente la familia

queda sometida a una vigilancia particular, pues en ella es donde se forman las bases de la personalidad del niño. El modelo totalitario se esfuerza en sustraer al niño de la influencia familiar bajo el pretexto de proporcionarle una educación integral.

Este modelo inhibe la capacidad personal de juicio y de decisión; instaura una política de ideas; culpabiliza y adoctrina, desprograma y reprograma. Impone una nueva ideología, organiza el culto del jefe e instituye una nueva religión civil. Es decir, nos estamos refiriendo a un imperialismo con una clara dimensión cultural.

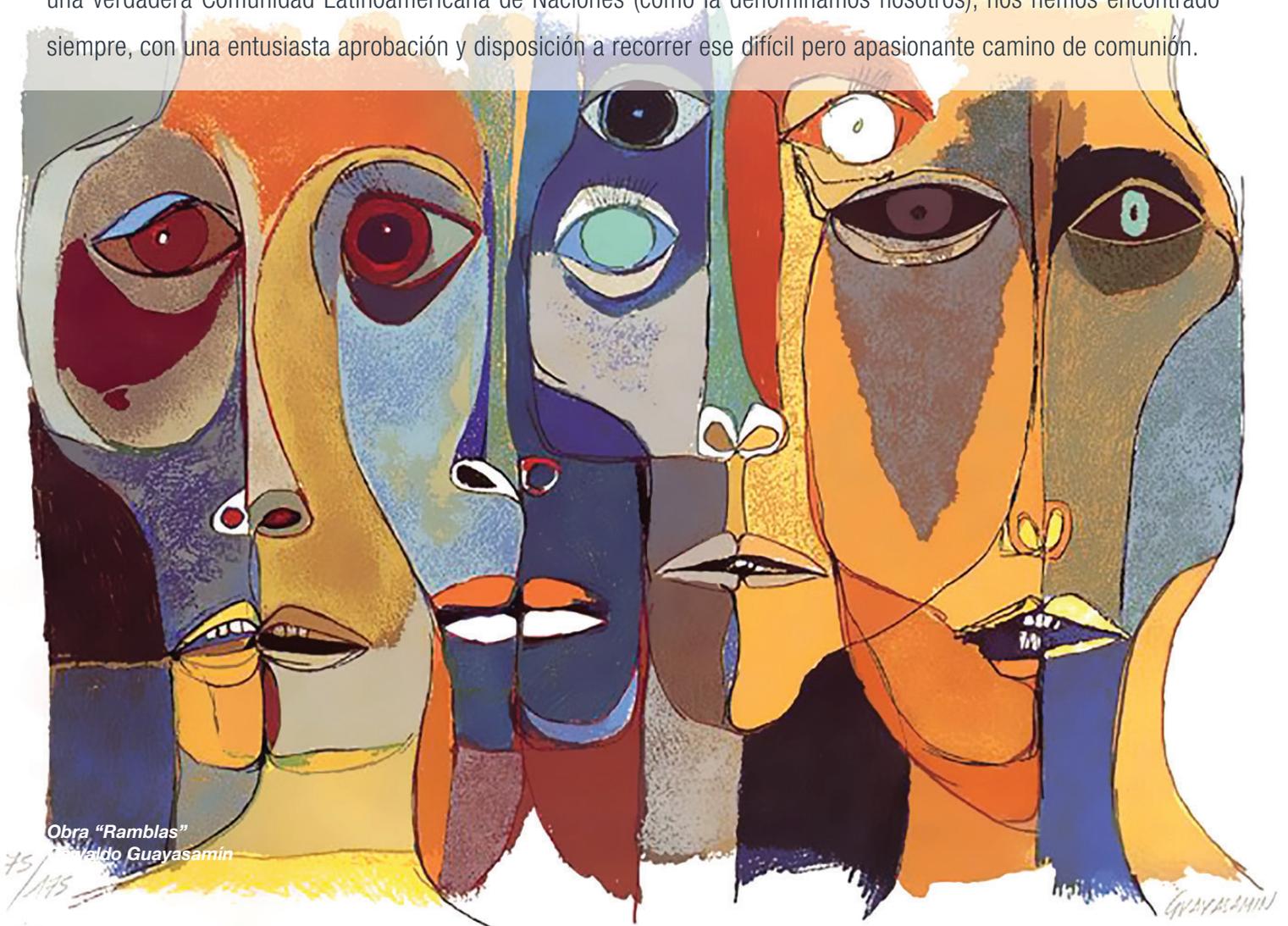
El discurso ideológico de la nueva clase imperialista tiene un contenido bastante burdo.

Hablamos sobre un “imperialismo deshumanizante y globalizado”, como el escenario a transitar en los próximos años. Los elementos de análisis que estamos siguiendo y procesando así lo indican. Aunque deseamos y trabajamos para evitarlo no sólo no podemos descartarlo sino que en la dimensión cultural, debemos tenerlo muy en cuenta y especialmente prepararnos para confrontarlo. ■

# *La Comunidad Latinoamericana de Naciones ¿Por Identidad o por Necesidad?*

*Prof. Luis Enrique Marius*

Tuvimos la oportunidad de conocer, aunque no con la profundidad que hubiésemos deseado, la gran mayoría de los países Latinoamericanos y cada vez que asumimos el tema de la integración, de la construcción de una “nación de naciones” (como la denominara Simón Bolívar), de la urgencia e importancia de construir una verdadera Comunidad Latinoamericana de Naciones (como la denominamos nosotros), nos hemos encontrado siempre, con una entusiasta aprobación y disposición a recorrer ese difícil pero apasionante camino de comunión.





Obra "Desocupados"  
Ricardo Carpani

A nivel popular, en el medio de los trabajadores, en la dimensión social de nuestros pueblos, nunca me sentí, ni me hicieron sentir como extranjero. Ni siquiera en Haití, donde las naturales diferencias por el color de la piel no pueden ser ocultadas. Más aún, valores profundos como hermandad, solidaridad, honestidad, construcción compartida del bien común, dignidad del trabajo humano, sentido de trascendencia de lo humano, conciencia de un pasado que aunque con matices es un pasado común, pero fundamentalmente el convencimiento que el futuro que anhelamos será común y compartido, o no lo será, se pueden vivir y sufrir a lo largo y ancho de nuestra geografía regional.

La gran mayoría de los latinoamericanos creemos, muy coherentemente, que el único camino para incidir en el contexto internacional, para poder humanizar el proceso de globalización, para generar condiciones más justas que nos garanticen el efectivo desarrollo integral de nuestros pueblos, pasa necesariamente por la urgencia de integrarnos.

Otros, y no tan pocos, además de la necesidad (para lo cual cualquier proceso racional y efectivo de integración podría ser de utilidad),

creemos que todo modelo de desarrollo ha respondido, y responde a un pensamiento inspirador.

Latinoamérica no necesita ni importar, ni pedir prestado, ni someterse a ningún pensamiento tal como ha sucedido hasta el presente. Recuperar y profundizar su identidad cultural nos dará un marco referencial de valores y principios, lo suficientemente sólidos porque emanan de nuestra historia compartida, como para inspirar y servir de marco de referencia a una integración, y a un modelo de desarrollo que responda a tantas necesidades y aspiraciones.

Pero, ¿cuál es la causa de que a casi 200 años de nuestras independencias, y en la vorágine epocal de los estados-continentes, continuemos refugiándonos mediocrementemente en nuestras parcelas nacionales, incapaces de construir un camino diferente y promisorio para nuestros pueblos?

Intentando superar el "enanismo" mental, del cual nos habla nuestro querido amigo Alberto Methol Ferré<sup>1</sup>, es por demás evidente que una de las respuestas fundamentales podemos encontrarla en la profunda crisis de identidad que impacta, como una peste generalizada, a nuestras clases políticas dirigentes.

¿Cuántas de las denominadas "cumbres presidenciales" se han realizado y cuáles son los resultados, en cuanto a un avance significativo en los procesos de integración?

No existe en el mundo, en los últimos 50 años, una proliferación tan grande de organismos e instituciones dedicadas a la integración regional, subregional y sectorial, y a pesar de ese elocuente despliegue de supuesta creatividad, es muy poco lo que hemos avanzado y donde podemos constatar ciertos resultados es porque aunque sólo sea coyunturalmente, se han podido conciliar unos pocos intereses, normalmente vinculados a centros de poder económico y con el beneplácito de las potencias internacionales de turno.

Sin lugar a dudas, la necesidad de mantener la hegemonía de los Estados Unidos a nivel mundial y notoriamente a nivel regional, obliga a la administración norteamericana a desplegar toda una estrategia de balcanización, de permanente dispersión en las relaciones entre nuestros países.

Sin embargo, centrar exclusivamente la atención sobre este aspecto externo, se ha transformado en un escapismo, en una cortina de humo para ocultar nuestras

<sup>1</sup> Alberto Methol Ferré, uruguayo, historiador y profesor universitario.

propias limitaciones, nuestras traiciones a intereses externos, incluso una autodependencia más que generalizada y condenable. Aquí ubicamos las formas más lamentables del “enanismo” que expresa Alberto Methol Ferre.

Creemos que no puede castigarse a quienes defienden (por buenos o malos para nosotros) sus propios intereses, cuando nosotros no sólo no defendemos los nuestros, sino que estamos, más pronto que tarde, dispuestos a vender o hipotecar nuestra soberanía (territorial o mental), si el precio lo consideramos bueno, aunque deban pagarlo nuestros propios hermanos y nosotros mismos.

Y en toda etapa de nuestra vida latinoamericana, siempre nos encontramos con ganadores y perdedores. Lo preocupante es que perdemos más que ganamos, y en algunos de nuestros países, son menos los que ganan mucho y muchos los que pierden casi todo. Por ello nos pareció importante retomar el análisis que Manuel Gómez Granados<sup>2</sup> aporta sobre los 14 años del tratado NAFTA, tan importante para algunos mexicanos y tan negativo para las grandes mayorías campesinas de ese país hermano.

Y no podemos separar los indispensables procesos de integración de los impactos que sobre ellos impone el proceso de globalización. Por ello, consideramos de especial importancia el análisis de Amartya Sen<sup>3</sup> que desmitifica algunos juicios sobre la globalización, como los sustantivos aportes del Padre Luis Ugalde<sup>4</sup> ante la necesidad de humanizar la globalización, como del Padre Carlos María Galli<sup>5</sup> con una

visión particularmente sureña de la necesidad de la integración.

Como también desmitificar a quienes menosprecian la heredad de nuestras culturas y del saber científico de nuestras etnias originarias, tal como lo demuestran los avances de los aztecas que citamos en este número.

No olvidamos a Martin Luther King, porque también nosotros tenemos un sueño, el sueño de un continente latinoamericano de paz y desarrollo, como consecuencia de una efectiva justicia social. Y como muy bien lo decía el mexicano Octavio Paz “si sueñas sólo, es sólo un sueño, pero si lo hacemos juntos, comenzamos a construirlo en la realidad”.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN.

*(Tomado de los desafíos de la Integración y el Desarrollo de América Latina / LEM.)*

En las últimas décadas, los latinoamericanos, asentados sobre uno de los espacios más ricos del planeta, hemos visto aumentar el desempleo, la pobreza, la miseria, la marginalidad social y la exclusión cultural.

Al fracaso de varios intentos de desarrollo, debemos añadirle el creciente descrédito de las clases dirigentes, el lento y difícil camino de la unidad y la integración, la pérdida de vigencia o distorsión de valores y la irrupción de antivalores que modelan, configuran a nuestra identidad, y especialmente el alejamiento y desfiguración de esperanzadores horizontes de cambio.

En el camino permanente hacia la realización humana a través de la búsqueda de la felicidad, nos preguntamos: ¿es posible

una Latinoamérica como espacio y morada de libertad, justicia, fraternidad y paz para todos los latinoamericanos?

Un primer elemento en esta búsqueda debemos ubicarlo en la constitución y desarrollo de un nuevo liderazgo, auténtico, lúcido, con capacidad de servicio y orientación, que debe sustentarse en la recuperación y profundización de nuestra identidad, radicalmente humanista y cristiana.

Un segundo elemento se refiere a la necesidad de elaborar y profundizar pautas que generen un desarrollo humano integral, es decir, económico, socio-político y cultural, léase, material, moral y espiritual, que sólo será posible a partir de nuevos enfoques sobre intereses, ideas, valores, normas e instituciones que, interpretando las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos, pueda aprovechar racional y éticamente nuestras enormes potencialidades naturales y humanas.

Un tercer elemento se refiere a la lucha contra la dispersión y desunión de nuestras naciones como fruto de nuestras limitaciones individualistas y cortoplacistas, y la incidencia, aceptada o no, de factores externos contrapuestos a nuestras necesidades e intereses.

Una respuesta válida e integral se encuentra en la conformación de una verdadera Comunidad Latinoamericana de Naciones, como el único gran vehículo histórico, exigido y posible, para facilitar la generación de un futuro mejor para nuestros pueblos.

En ello está nuestro compromiso y esfuerzos permanentes y compartidos. ■

<sup>2</sup> Manuel Gómez Granados, mexicano, Doctor en Ciencias Políticas. Director del IMDOSOC.

<sup>3</sup> Amartya Sen, hindú, economista y filósofo, Premio Nobel de Economía 1998.

<sup>4</sup> Padre Luis Ugalde, sacerdote jesuita, catedrático e historiador.

<sup>5</sup> Padre Carlos María Galli, argentino, sociólogo y teólogo de la Universidad El Salvador de Argentina.

# *POR EL DERECHO AL FUTURO...*

## *Nuestra identidad y el rol de las organizaciones de trabajadores/as.*

*Prof. Luis Enrique Marius*

**E**sta ponencia tiene el objetivo de promover y provocar el análisis sobre algunas conceptualizaciones y reflexiones, poco comunes a partir del Movimiento de los Trabajadores, pero profundamente enraizadas inconscientemente en el mismo.

Algunas de estas reflexiones siempre han causado y causan ciertos rechazos por parte de los trabajadores, debido a que se presentan, muchas veces, como espacio exclusivo de intelectuales o filósofos, por cierta pereza que mostramos ante la necesidad de no quedarnos en la superficialidad, o por considerarlas lejanas a las urgencias que debemos asumir en la coyuntura.

No por eso, dejan de estar presentes en las causas determinantes de una realidad que todos necesitamos y deseamos cambiar.

Quiero comenzar con una clarificación que considero fundamental, porque hace a la esencia de nuestro compromiso, tanto cuando abordamos el tema del empleo, como cuando, desde nuestros principios y valores asumimos la centralidad de la persona y del trabajo humano.

Esa clarificación se refiere a los conceptos de “empleo” y de “trabajo”.

Es natural que cuando desde el pensamiento neoliberal se hace referencia al trabajo, se utilice el concepto de empleo, porque se parte de una concepción materialista, individualista y mercantilista.

Para nosotros el “empleo” es un espacio que los seres humanos ocupan en la estructura económica de una sociedad, por el cual se recibe un contravalor monetario que, de acuerdo a los valores vigentes en esa sociedad,

debería corresponder a una equivalencia en función del rol que ese empleo tiene, y en función de las necesidades individuales y sociales de quién lo ocupa.

En cambio, el “trabajo” constituye una función inherente a la persona humana, es un factor esencial de dignificación de la persona y dignificante para el resultado de su aportación, en producción o en servicio, al bien común.

Si, para nosotros, la persona humana constituye el centro de todo el quehacer societal, es decir, político y social, el trabajo humano es el centro de todo el quehacer económico de la sociedad, y el factor fundamental de culturización.

Una segunda clarificación se relaciona con el concepto de “cultura”. Muchas veces cuando se habla de cultura se hace referencia a “expresiones culturales”, tales como el folklore, actividades artísticas; otras veces se confunde el concepto de “cultura” con el grado de instrucción.

Como afirma siempre un gran amigo, “cultura es la huella que van dejando los pueblos en su camino”.

Una de las causas fundamentales de una realidad nada dignificante y profundamente opresiva de la persona, es la imposición, que muchas veces aceptamos como inevitable, de pautas culturales ajenas al sentir, a las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos. Históricamente somos pacíficos, trabajadores, sin



*... el “trabajo” constituye una función inherente a la persona humana, es un factor esencial de dignificación de la persona y dignificante para el resultado de su aportación, en producción o en servicio, al bien común.*

embargo, vivimos en sociedades culturalmente centradas en el ocio, el consumismo y la violencia.

En un ejemplo que considero tan ilustrativo como peligroso, hoy se habla de la “erradicación del trabajo infantil”, en una distorsionante simplificación del programa impulsado por la OIT, denominado “erradicación de las peores formas del trabajo infantil”.

Quizá como producto de mi experiencia escolar, desde mediados de la década de los 40, dos o tres veces a la semana, todo mi grupo, y todos los grupos escolares de mi escuela, tenía dentro del programa un tiempo para el “trabajo” que, normalmente lo desempeñábamos, cultivando una pequeña granja.

Cuando lo recuerdo, lo hago muy gratamente, porque desde la escuela aprendí a que el “trabajo” era una responsabilidad, porque todos debíamos aportar al bien común, y, como afirma San Pablo en una de sus Epístolas, “el que no trabaja, no come”.

Era hermoso compartir ese trabajo con mis compañeros, y más aún, cuando esperábamos y veíamos crecer el resultado de nuestro trabajo. Nos sentíamos gratificados e importantes, nos sentíamos dignos...trabajábamos... producíamos con nuestras propias manos, aunque después regalábamos el resultado.

Por ello, creo que nadie puede estar de acuerdo en la existencia de formas de trabajo infantil que son lesivas, opresivas y denigrantes. Pero, no podemos rechazar la necesidad de que nuestros hijos aprendan desde niños, que significa el trabajo, su dimensión dignificante en lo personal y comunitario, y responsable ante la sociedad.

Sin embargo, nos preocupa muy profundamente, cuando nuestros niños, sin hablar de los adultos en general y de nosotros mismos en particular, presionados por pautas inculturadas y antivalores, vivimos y hasta practicamos una cultura del ocio (el ideal es vivir sin trabajar, sin importar como se logra), del consumismo (nos dejarnos arrastrar por el tener y el acumular, aunque



*¿Por qué los trabajadores debemos asumir la dimensión cultural, de nuestro quehacer y en nuestras sociedades?*

sean pequeñas cosas), o de la violencia y la intolerancia (aceptando a quienes nos apoyan e intentando marginar o eliminar a quienes nos adversan).

Algunos pueden pensar que estas reflexiones provienen de nuestro pensamiento humanista y cristiano, y no se equivocan. Pero también provienen de nuestros ancestros comunitarios precolombinos, donde la pareja y muy pocas otras cosas eran individuales, y el trabajo, la alimentación, la educación y las decisiones, eran comunitarias y compartidas.

Y aquí es donde todos debemos hacernos una pregunta que considero de fondo: ¿Por qué los trabajadores debemos asumir la dimensión cultural, de nuestro quehacer y en nuestras sociedades?

Porque si bien todos compartimos que los modelos políticos, económicos y sociales son consecuencia de corrientes de pensamiento ideológico, como lo son las actuales políticas económicas y antisociales orientadas por el pensamiento neoliberal, estas van necesariamente acompañadas, o son consecuencia coherente de pautas culturales, y si no asumimos también esta dimensión cultural, se nos hace más difícil comprender, interpretar y neutralizar esas políticas y ese pensamiento.

Existe un concepto que todos manejamos, y que la globalización intenta eliminar, que es el de soberanía.

Lamentablemente, inconsciente o muy conscientemente, el concepto de soberanía se agota, la mayoría de las veces, a un espacio geográfico, a un marco jurídico-político, a un patrimonio, o a la historia común a una sociedad.

Sin embargo, uno de los elementos más determinantes de una soberanía lo constituye la identidad cultural.

Los compañeros de origen maya, aymara, quechua o guaraní que nos acompañan lo pueden atestiguar. Tenemos en Latinoamérica aportes histórico-culturales de irrenunciable valor, concentrados en pueblos ancestrales que muchas veces están divididos por fronteras artificiales. Sin embargo, estas fronteras geográficas, historias recientes, o los marcos jurídico-políticos existentes, no sólo no han podido dominar, sino que no han podido eliminar a esos pueblos.

Cuando analizamos la propuesta o imposición del ALCA (Asociación de Libre Comercio de las Américas), y nos ponemos de acuerdo, no sólo en rechazarla, sino que impulsamos y promovemos la CLAN (Comunidad Latinoamericana de Naciones), compartimos la

dimensión política, económica y social que la misma implica, pero también, como resultante del proceso de recuperar nuestra identidad cultural, porque el ALCA está fuertemente influenciado por la cultura anglosajona que impregna las líneas maestras del modelo norteamericano. Y no es por casualidad la gran preocupación y rechazo que muchos sectores anglosajones en los Estados Unidos expresan con el aumento de la presencia e influencia de los sectores de habla hispana, o de extracción latinoamericana.

Es también en este marco de referencia que debemos asumir el rol determinante que como trabajadores, como miembros del Movimiento de los Trabajadores, estamos obligados, si es que realmente queremos asumir la responsabilidad histórica de repensar y reorientar el futuro de nuestra Patria Grande Latinoamericana, de nuestras naciones específicas, de nuestras familias, es decir, de nuestro futuro común.

De estas reflexiones, surgen algunos aspectos determinantes en el marco de la promoción y defensa de nuestros derechos y libertades.

1. La defensa y promoción del trabajo humano, reivindicando su dimensión dignificante y dignificadora.

En oposición a la mediatización mercantilista del trabajo, y la reducción de la persona humana a un simple recurso, más barato que los insumos que hacen a un producto.

En oposición a la precarización del empleo, al trabajo esclavo, y a las diversas y lacerantes formas de vejación existentes en el mundo del trabajo.

2. La promoción y recuperación de una cultura fundada en el trabajo humano y la solidaridad.

En oposición a la impuesta cultura del ocio, de la mercantilización y de la violencia.

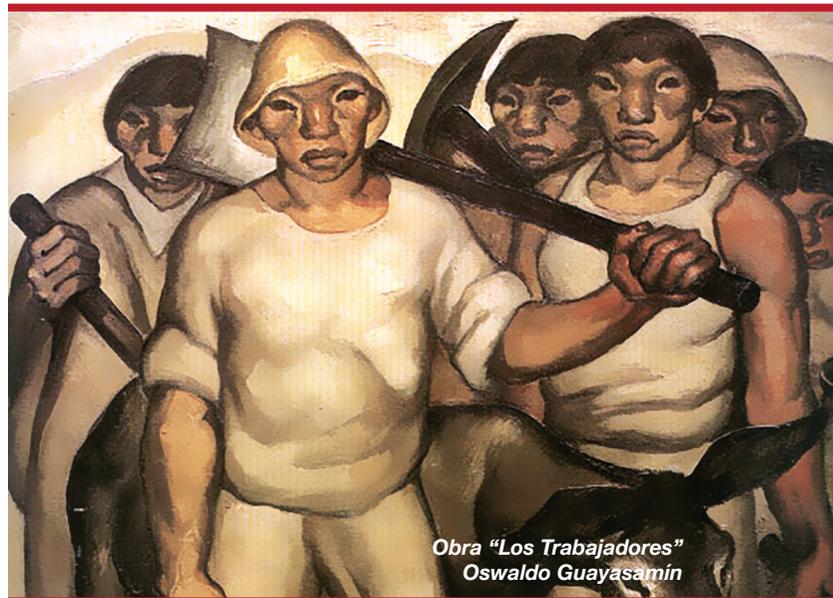
3. La defensa de nuestra identidad cultural, fundada en la persona y el trabajo humano, que deben ser el centro de todo el quehacer de nuestras sociedades, y en una ética de la solidaridad, basamento auténtico de la justicia social, la democracia, la libertad y la paz.

Sólo en este marco, adquiere profundidad:

- La lucha por un trabajo digno y para todos.
- La lucha por una justa y equitativa redistribución de la riqueza, producto del trabajo humano con dimensión social.
- La defensa de nuestros derechos y libertades, porque no constituyen un listado de reivindicaciones, sino la recuperación de elementos esenciales e inseparables de nuestra condición de personas humanas.
- La defensa de una protección o seguridad social, no como una gratuidad de los gobiernos, sino como una justa consecuencia del ejercicio de la justicia social y la solidaridad.
- La preservación del medio ambiente, como una condición fundamental para el desarrollo de las futuras generaciones.

Sólo en este marco, podemos hablar, proponer y promover la integración de nuestros pueblos en una Comunidad Latinoamericana de Naciones, que garantice y consolide la democracia real, la efectiva libertad, la preservación de una auténtica protección social, y la plena vigencia de los derechos y libertades de los trabajadores y nuestros pueblos.

Sólo en este marco podemos aspirar a recuperar la esperanza, que en ningún momento implica esperar que sean los gobiernos, empresarios, políticos, o agentes externos que resuelvan nuestros desafíos, sino una esperanza fundada en nuestro compromiso en la construcción de un futuro mejor para nuestros hijos. ■



Obra "Los Trabajadores"  
Oswaldo Guayasamín

# NUESTRA TIERRA

*¿Quién la tiene?... ¿Quién la trabaja?...  
¿A quién alimenta?*

*Prof. Luis Enrique Marius*

Cuando afirmamos que Latinoamérica y el Caribe constituyen el espacio más rico del planeta nos referimos a muchos aspectos y desde ángulos diferentes, pero muy especialmente, al enorme potencial de su riqueza geográfica y ambiental, a la magnífica y prodigiosa naturaleza que el Creador tuvo a bien regalarnos. Pero esta enorme riqueza que heredamos y es patrimonio indiscutible de nuestros pueblos, debe enfrentar hoy una serie de muy graves desafíos.

El primero y más peligroso, a nuestro entender, es el punto de partida o los **elementos referenciales** a partir de los cuales se analiza el problema y se buscan soluciones.

Podemos hacerlo desde una visión y necesidad tecnológica motivados por el afán de lucro ó un bien intencionado espíritu modernista; desde exclusivas prerrogativas ideológicas ó desde intereses políticos neopopulistas.

Nuestra visión es desde la doble vertiente de la persona humana: una a partir de las mismas personas que crecieron y sobreviven en la tierra que los vio nacer, otra desde el hombre y la

mujer latinoamericanos, conscientes de la necesidad compartida de un desarrollo humano integral, es decir, ético-cultural, económico, político, social y medioambiental.

Otro no menos importante se refiere a la **propiedad o tenencia de la tierra**. En nuestra región hay 77,5 millones de trabajadores rurales que viven en minifundios o en tierra que trabajan pero no les pertenece. Los trabajadores sin tierra representan el 94% de las personas vinculadas a nuestra tierra, mientras que la misma le pertenece a un 6% de personas. Las últimas estadísticas de la FAO nos indican que en la población rural de Latinoamérica y el Caribe, el 38% corresponde a pequeños propietarios de minifundios que deben dedicarse a su subsistencia, el 31% son trabajadores sin tierra y el 27,1% está constituido por diferentes pueblos originarios.

Más de 70 millones de personas que en el marco ambiental de una motivante relación con la naturaleza, subsisten mayoritariamente en **pésimas condiciones de vida y de trabajo humano**.

Más de 6.000 millones de

personas en el planeta dependen del **alimento** que se cultiva en un 11% de su superficie.<sup>1</sup>

Aunque en los últimos 60 años se convirtieron más zonas de cultivo que en los 150 años de la revolución industrial, sólo el 3% de la tierra tiene suelo inherentemente fértil. Hoy un campesino promedio produce 2,5 toneladas de alimentos al año, donde hace 3 décadas lograba 1,8 toneladas, pero este aumento de productividad se logra al peligroso precio del agotamiento de la tierra cultivable.

En los países en desarrollo, la tierra arable, ó la **calidad de la tierra**, se está perdiendo debido a la erosión y la desertificación introducidas por el hombre, lo cual afecta la vida humana en el planeta. Uno de los estudios más significativos sobre el tema fue elaborado por el Centro Internacional sobre información y Referencia de Suelos (ISRIC) con sede en Holanda, que viene denunciando esta situación desde su primer informe en 1991. Nos estamos quedando sin tierra para labrar y cosechar. La FAO

<sup>1</sup> Informe de National Geographic. 2008.



Obra "Las Manos Campesinas" - Eduardo Kingman

(Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) reafirma la necesidad de aumentar en un 50% la producción de granos porque la demanda de alimentos aumentará entre 2,5 y 3,5 veces en las próximas 2 décadas, pero la tierra está fatigada. Se estima que cada año, debido a la desertificación, desaparecen 24 billones de toneladas de suelo fértil. Si antes de 1970, el 15% de la superficie terrestre sufría sequía, hoy la proporción alcanza ya el 30%.

A esta situación de deterioro de la tierra debemos agregarle el creciente **consumo de biocombustibles**, donde sólo en los Estados Unidos se destinaron 40 millones de toneladas de maíz para la producción subsidiada de etanol. Situaciones similares se dieron en varios países en desarrollo, constatándose que este hecho repercute negativamente en los sectores más pobres, al disminuir la disponibilidad de agua y tierras para cosechas de consumo humano. Las enfermedades relacionadas con la falta de agua potable causan al año la muerte de unos 5 millones de personas.

Otro fenómeno relevante es la urbanización descontrolada que provoca la **deforestación**. América Latina y el Caribe han perdido en el último quinquenio casi 43.000 kilómetros cuadrados por año. 73% ocurrió en Brasil. Si a ello le agregamos la **depredación** del medio del medio ambiente, podemos entrar en la categoría de suicidio del género humano, o a verdaderos **genocidios** como lo son las resultantes por contaminación de las aguas al utilizar el cianuro en las explotaciones mineras de varios países de nuestra región.

Dos tercios de la población mundial dependen de **fertilizantes** para la producción de alimentos cultivables, lo que conlleva a que el nitrógeno de los fertilizantes se filtra en la escorrentía agrícola, se diluye en las aguas de costas y ríos generando áreas muertas. Latinoamérica utilizó 5 millones de toneladas de fertilizantes en el año 2002, un 6% del total global, y 3 países (Argentina, Brasil y México) consumieron el 68% del total regional.

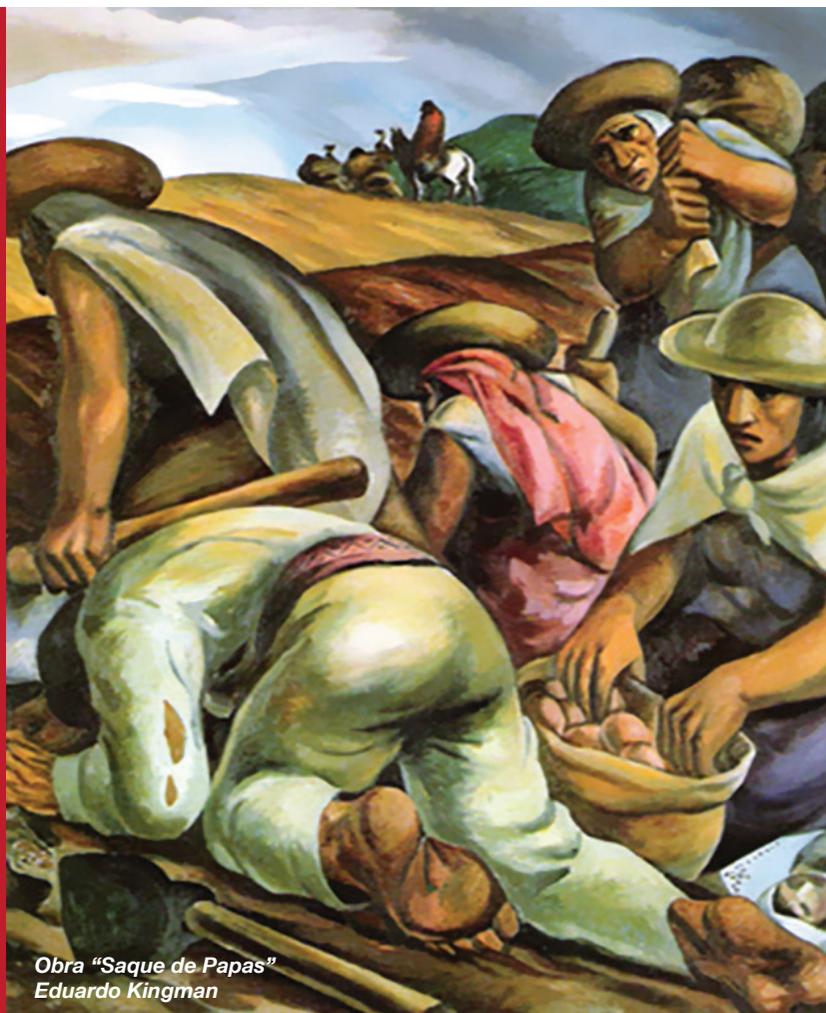
A todo esto debemos agregarle la **irrigación inadecuada** de los

*Más de 70 millones de personas que en el marco ambiental de una motivante relación con la naturaleza, subsisten mayoritariamente en pésimas condiciones de vida y de trabajo humano.*

cultivos, donde el 26% de las tierras en Centroamérica están degradadas, y un 14% en los suelos andinos. Esto conlleva a una grave **escasez de agua**. La desertificación en Latinoamérica ya alcanza el 25%, especialmente en Argentina, Cuba, México y Perú. Por lo demás, en el 2025, los seres humanos consumiremos el 70% del agua disponible.

Y no faltan quienes con intenciones supuestamente ocultas promueven el control de la natalidad (promoviendo

*Nuestra tierra la “pachamama”, en una coherente dimensión cultural, constituye la raíz y el espacio de vida de nuestra existencia material. A ella nos debemos y garantizarle un rol compartido por todos los latinoamericanos, así como preservarla como patrimonio de las futuras generaciones es nuestro deber y compromiso.*



Obra “Saque de Papas”  
Eduardo Kingman

el aborto, la esterilización y la vasectomía) con el argumento que dentro de unos pocos años, la producción de alimentos no será suficiente para alimentar a toda la humanidad. Un informe especial de la FAO<sup>2</sup> demostró con total claridad que existen todas las condiciones no sólo para alimentar, sino también hacerlo por muchos años a toda la población del planeta, y a niveles de una buena alimentación.

En el marco de nuestra propuesta de “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral” (Estudio.2 del

<sup>2</sup> FAO (Organismo de Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación) Informe 2007.

CELADIC), se hace indispensable promover una profunda y efectiva reforma de la tenencia de la tierra, cambios sustantivos en la generación de infraestructuras y servicios para humanizar el trabajo campesino; el desarrollo de programas especiales para la formación integral y técnico-profesional ajustada a las necesarias tecnologías nuevas y adaptadas; un aumento racional de la productividad agropecuaria, evitando nuevas formas de contaminación y preservando el medio ambiente.

Nuestra opción estratégica pasa necesariamente por la trilogía Identidad-Desarrollo-Integración. No es posible un genuino desarrollo humano integral si no se procesa en

forma conjunta con la integración de nuestros pueblos en la Comunidad Latinoamericana de Naciones. De la misma forma que todo modelo de desarrollo responde a un pensamiento inspirador, para nosotros la referencia para un modelo alternativo de desarrollo humano integral en Latinoamérica se encuentra en nuestra identidad cultural, que debe ser recuperada y profundizada, también como referencia esencial y fundamento de la integración. ■

# LA TIERRA

## ¡Un préstamo de nuestros hijos!

*Prof. Luis Enrique Marius*

*Cuando hayas cortado el último árbol, contaminado el último río y pescado el último pez, te darás cuenta de que el dinero no se puede comer, porque olvidaste que la tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos.*

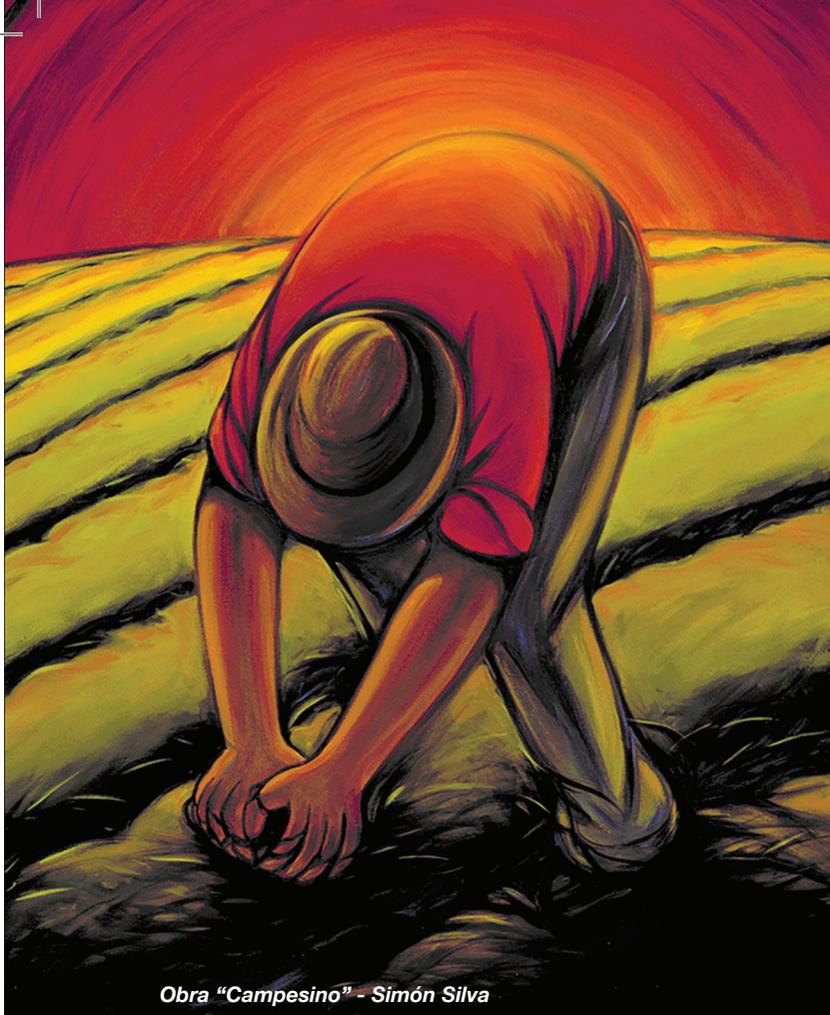
Se le atribuye a Wiston Churchill la renombrada frase: “*Nunca tantos debieron tanto a tan pocos*”, cuando hizo referencia a los aviadores ingleses que enfrentaron a la publicitada fuerza aérea alemana de la segunda guerra mundial, en defensa de su territorio. Hoy, si tomamos como referencia nuestro medioambiente, el rico espacio geográfico natural que nos regaló el Creador, deberíamos afirmar: “*Nunca tan pocos le debieron tanto a la gran mayoría de los latinoamericanos*”.

Decimos “...a la gran mayoría de los latinoamericanos...” porque dolorosamente, dentro de los “tan pocos” hay muchos personajes nacidos junto a nosotros que olvidaron que la tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos, que es de todos, que no puede destrozarse para satisfacer la avaricia y la voracidad acumulativa de unos pocos, y sólo se darán cuenta de ello, cuando constaten que el dinero no se puede comer.

Y citamos en primer lugar a esos cómplices latinoamericanos, porque creemos que es muy sano y coherente, constatar en primer lugar nuestros errores, complicidades y traiciones, antes de buscar en el exterior a los culpables de todo lo que nos sucede, que los hay y en cantidades, pero que no podemos culpar por sus abusos, cuando somos nosotros mismos los que nos dejamos abusar.

Es más que preocupante constatar como en forma inexorable avanzar la autodestrucción de nuestra propia casa. Que no son las termitas que la están comiendo por dentro, sino que somos muchos de nosotros mismos los que la devoramos.

Mucho más cuando desde espacios de responsabilidad (más que de poder mundial) se nos habla de valores, de honestidad, de democracia, mientras se protege la generación de la mayor parte del gas carbónico que está destrozando la capa de ozono. Ni hablar cuando en los países que se autodenominan “desarrollados” muestran como “epidemia creciente” a la obesidad, mientras



Obra "Campesino" - Simón Silva

en muchos de nuestros países se cuentan por miles los niños que mueren por desnutrición.

Es muy triste constatar como los países europeos que se distinguieron en el pasado (por responsabilidad o por mala conciencia), con importantes fondos supuestamente dedicados a la "cooperación al desarrollo", hoy prácticamente los han eliminado o reducido a la mínima expresión, debido a la crisis financiera que los aqueja, consecuencia de un irresponsable manejo financiero. Quizá haya llegado el momento de ser solidarios con algunos dirigentes europeos, creando un fondo latinoamericano para promover la enseñanza en administración de recursos. Pienso que quizá pueda ayudarles en el futuro, evitando que malgasten, como lo han hecho, la enorme riqueza que, forzada o complícemente, se llevaron de Latinoamérica.

Tiene mucha razón el Ministro Buarque del Brasil cuando aceptaría la internacionalización de la Amazonía, si se internacionalizase los capitales transnacionales, el petróleo, las armas nucleares, etc. Pero la alternativa no es la "brasilerización" de la Amazonía, sino asumirla como lo que es: un patrimonio indiscutible e irrenunciable de los latinoamericanos, y no puede quedar al arbitrio del sector agropecuario de ese país, tal como lo demuestra la reciente decisión de su Congreso.

Un estudio de hace algunos años, realizado por varios centros de análisis de los Estados Unidos, afirmaba que en las próximas décadas la confrontación internacional

no sería por la energía, sino por el agua. Latinoamérica, a partir de sus ricos y abundantes acuíferos constituye la reserva más importante del planeta en materia de agua potable. Hace también unos pocos años, se difundió en los Estados Unidos una serie de denuncias sobre textos geográficos que se enseñaban en centros de formación media, donde aparecía la zona amazónica de Sudamérica identificada como "protectorado de los Estados Unidos". Aparentemente esos textos fueron retirados, pero nadie los negó ni contradijo.

Si debemos evitar la complicidad de algunos latinoamericanos en la "venta" de nuestro patrimonio acuífero, ¿qué estamos haciendo para generar una clara conciencia sobre el tema?

Si no queremos ser vejados nuevamente por ciertos centros de poder económico y financiero internacional, ¿qué medidas estamos elaborando para concertarlas a nivel regional, y defender de esta forma el futuro de nuestras próximas generaciones?

Si creemos que real y efectivamente, la tierra, nuestra tierra, no es herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos, ¿qué estamos haciendo para defenderlo, acrecentarlo y devolverlo?

Afirmábamos en nuestro análisis de la realidad: "Lamentablemente, cuando algún país de los autodenominados "desarrollados" se preocupa por la protección del medio ambiente y lo hacen sobre territorios que no les pertenecen, ya no cabe duda, no lo hacen a partir de una posición de principios, en defensa de un derecho del género humano, sino simplemente para preservarlo y controlarlo en su beneficio inmediato o futuro.

Evitando agotarnos en el manejo de "slogans" supuestamente "progresistas", como hacen algunos, ni buscando hacer de la defensa del medioambiente un buen negocio, como lo practican otros, y rechazando por equívoco el adjudicar única y exclusivamente la culpa del deterioro ambiental a agentes externos, ubicamos desde nuestras propuestas<sup>1</sup> y como una "dimensión ineludible", a la problemática Medioambiental, junto a las dimensiones Etico-Cultural, Económica, Social y Política, indispensables para poder aspirar a sociedades más justas, democráticas y libres. En consecuencia, constituimos un **Equipo Temático permanente** con profesionales especializados en diferentes áreas del tema, para profundizar y enriquecer el estudio, y elaborar propuestas alternativas mirando al futuro. ■

<sup>1</sup> Ver CELADIC-Estudio.2 "Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral" – Cap. 9.

# Juan Pablo II El “Magno”...

## Su pasión por el hombre

*Prof. Luis Enrique Marius*

El mes de mayo es un mes muy especial en la dimensión social del magisterio pontificio. En 1891 el papa León XIII nos regaló la emblemática encíclica “Rerum Novarum”. (120 años). En 1931 Pío XI, hizo lo mismo con la “Quadragesimo Anno” (80 años). En 1961 Juan XXIII nos entregaba la “Mater et Magistra” (50 años). El querido Pablo VI, que ya en 1967 nos dejaba la siempre presente y orientadora “Populorum Progressio”, en mayo de 1971 a los 80 años de la “Rerum Novarum” nos dejó la “Octogesima Adveniens”. (40 años).

En mayo de 1981, el siempre presente Juan Pablo II nos dejaba la “Laborem Exercens” (30 años), y también en mayo de 1991 la “Centesimus Annus”. (20 años).

El 18 de mayo es su cumpleaños 91, y el primero ha sido declarado Beato, en camino a su canonización. Y hoy, nos encontramos más para recordarle, hacer memoria viva, que para recordarle como si sólo fuese un recuerdo, en su pasión por Cristo y por el hombre.

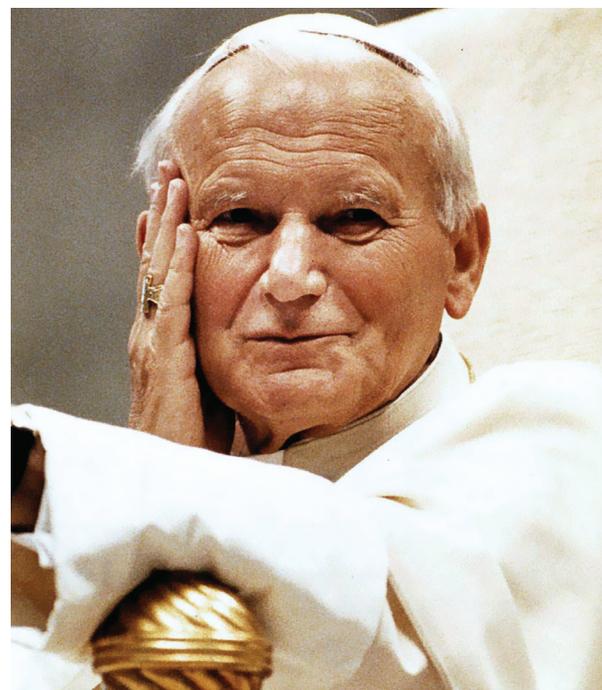
Para quienes tuvimos la

hermosa posibilidad de conocerle, la beatificación no fue ninguna sorpresa, como tampoco lo será su canonización. Pero esta celebración nos provocó y permitió recordar, para todos, muy enriquecedoras reflexiones sobre su legado espiritual, su magisterio, su personalidad tan especial, su compromiso con la verdad y su ejemplo de santidad.

En lo personal, me enaltece el revivir algunos momentos de las siempre presentes, 22 oportunidades que tuve de encontrarle, saludarle, escucharle y dialogar sobre temas de especial trascendencia para Latinoamérica, los trabajadores y nuestros pueblos.

Hoy quisiera limitarme a compartir con todos ustedes un breve recorrido por esas vivencias que expresan, muy cerca en lo nuestro, su gran pasión por el hombre, indisoluble de su pasión por Cristo y por la Iglesia.

Cuando en nuestra existencia nos encontramos más lejos de la llegada y más cerca de la salida ó del tránsito, algunos constatamos que las cosas más hermosas que hemos realizado, o que nos ha tocado vivir,



Juan Pablo II

no han sido, en su mayoría, fruto de nuestro esfuerzo, de nuestro saber y conocer, sino regalos, dones de nuestro Señor, o de nuestra Madre, que no merecimos.

Y cuando los recordamos nos hacen sentir más pequeños aunque más plenos. Puedo compartir con ustedes muchos de estos dones... el ejemplo de mi querida esposa y compañera, (siempre presente), el regalo de mis hijos, nietas y de muchos



amigos, hasta los momentos difíciles que vivimos en mi tierra uruguaya durante la dictadura militar, o cada vez que se nos revuelve nuestro interior ante los dolores e injusticias que vimos, vemos y vivimos en toda nuestra Latinoamérica, y nos sentimos limitados para superarlas. Uno de esos regalos, entre los más enriquecedores e inmerecidos, fue el conocimiento y para mí la imborrable amistad que me brindó Su Santidad Juan Pablo “Magno”.

Acostumbro a decir lo que siento, y sentir lo que digo, por ello, les ruego me disculpen si en algún momento me emociono. Por ello mi agradecimiento por esta oportunidad, al celebrar la beatitud de Karol Wotyla, de poder compartir mis vivencias sobre su pasión por el hombre. Aun resuena en mis oídos, y continuará presente, su convocatoria permanente a la lucha por la verdad,

por la justicia...!!! coraggio, non avete paura...!!! Coraje, no tengáis miedo.

Lo escuché muchas veces, pero de frente, mirándonos a los ojos y señalándonos con su dedo, el 22 de marzo de 1982, junto a 6 dirigentes de la Central Latinoamericana de Trabajadores en su biblioteca. Coraje que demostró personalmente en muchas ocasiones, pero especialmente cuando en la segunda visita a Polonia, su tierra natal, le negaron ver a Lech Walesa, e igual lo encontré, y le prohibieron declaraciones públicas sobre la situación nacional y respondió “si no puedo decir lo que pienso en mi tierra, entonces me voy”... y dijo lo que tenía que decir, levantando y proyectando el espíritu y la esperanza de un pueblo sometido que supo liberarse del totalitarismo. Pasión por el hombre europeo, que reflejaba en su rostro y su discurso cuando pudo

atravesar en Berlín, la Puerta de Brandenburgo que dividía a las dos alemanias y las dos Europas.

El 28 de agosto de 1987 en Castelgandolfo, con la hermosa vista de los jardines, me dijo: “tú me recuerdas tres cosas para mí muy queridas: cuando en mi juventud tuve que trabajar en las canteras de Solvay y me enriquecí con la natural solidaridad de los trabajadores, que provienes del continente de la esperanza mayoritariamente católico, y expresas esa hermosa síntesis cultural mestiza que hermana a todos los latinoamericanos”.

Me había pedido nuestra apreciación sobre el rol e impacto de Nuestra Madre, la “Morenita del Tepeyac” (la guadalupana), y otros documentos sobre Latinoamérica, los trabajadores y la injusta distribución de la riqueza en el continente más agraciado del planeta.

*El 28 de agosto de 1987 en Castelgandolfo, con la hermosa vista de los jardines, me dijo: “tú me recuerdas tres cosas para mí muy queridas: cuando en mi juventud tuve que trabajar en las canteras de Solvay y me enriquecí con la natural solidaridad de los trabajadores, que provienes del continente de la esperanza mayoritariamente católico, y expresas esa hermosa síntesis cultural mestiza que hermana a todos los latinoamericanos”.*

*Foto: Luis Enrique Marius con su Santidad Juan Pablo II*

Recuerdo que intentando ser fiel a la verdad, le respondí que uno de nuestros grandes desafíos en Latinoamérica era convertir en católicos a la gran mayoría de bautizados, para lo cual muchas veces debíamos ser “signos de contradicción” como lo fue María de Guadalupe y lo era él para nosotros. Su mirada de sorpresa me obligó a decirle que en la época de la aparición de María de Guadalupe en México (1531) estaba prohibido (por España y por la Iglesia) hablar otra lengua que no fuese el castellano. y María le habló a San Juan Diego en nahual, su lengua natal, tal como lo registra el libro “nican mopohua” (así sucedió) dictado por San Juan Diego a su tío Valeriano, que sí sabía escribir en su lengua. Y que esa “hermosa síntesis cultural mestiza” se ha ido gestando por la especial acción de los cristianos desde fray Antonio de Montesinos en 1511, y que

encuentra un maravilloso resplandor con la Morenita del Tepeyac 20 años más tarde.

...En octubre de 1987 fui convocado como auditor al Sínodo de los Obispos sobre la “Misión del Laicado”, y se me pidió una ponencia sobre “El Laico en el Mundo del Trabajo”. Dos días antes, su secretario, hoy el Cardenal Dziwicz me pidió ver al Santo Padre durante la pausa del café. Con la sonrisa de siempre me dijo “coraggio!!!, non avete paura...coraje, no tengas miedo, por favor, en tu ponencia, ayúdanos a superar tantos años de distancia con el movimiento de los trabajadores”. Me sorprendió y obligó a modificar la intervención que tenía preparada y cambiar muchas cosas.

Después de mi ponencia, en una cena que Su Santidad nos brindó a los laicos latinoamericanos, me

agradeció la ponencia, y me solicitó materiales sobre la situación de los trabajadores y especialmente acuerdos de los diversos encuentros que junto con el hoy Cardenal Oscar Rodríguez de Tegucigalpa, convocamos con obispos y dirigentes de trabajadores, en la CLAT, con sede aquí en Venezuela.

Durante el mes de la realización del Sínodo, conocí la existencia de un sindicato en el vaticano: la “Associazione di Dipendenti Laici Vaticani” (Asociación de Dependientes Laicos del Vaticano).

Quise conocer a sus dirigentes, los busqué y nos reunimos, constatando sus buenas intenciones y las resistencias que ellos encontraban para establecer relaciones permanentes y superar algunas dificultades. En los hechos, no se les reconocía como correspondía.

Nuevamente “coraggio!!! non avete paura”... no tengamos miedo... y en una nueva oportunidad de encontrarle se sorprendió de no saber de la existencia del sindicato.

Me pidió que se los presentara y dos días después fui a su biblioteca con los cinco dirigentes del sindicato, donde el Santo Padre se enteró de sus preocupaciones, las que compartió, les reconoció en sus responsabilidades y a partir de ese momento se regularizaron las relaciones con los organismos correspondientes. Puedo asegurarles que, desde ese momento, la admiración y veneración de esos trabajadores crecieron ante su patrón, su jefe, que además era su orientador.

*Con él aprendí a comprender la integralidad de la persona... su pasión por el hombre me obligó a un mayor compromiso con la justicia y la solidaridad... me enseñó a comunicarme con el Señor, no importa donde ni como... me mostró como para la búsqueda y defensa de la verdad, no podemos ni debemos tener miedo.*

El 15 de mayo de 1991 se conmemoró con un acto solemne en la sala del sínodo, el Centenario de la encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII.

Antes del mensaje de Su Santidad y junto a un académico, un empresario, y el primer ministro de Polonia, fui invitado a expresar la visión de un dirigente de trabajadores de Latinoamérica sobre esa histórica encíclica, que nosotros hicimos extensiva a la importancia de todo el magisterio social de la iglesia universal y la iglesia latinoamericana.

Finalizado el acto, sonriendo y señalándome con su dedo me dijo: "non che la paura"... no existe el miedo!

En ese mismo acto, me atreví a solicitarle a Su Santidad, la beatificación del padre chileno Alberto Hurtado, un inspirador de nuestra organización de trabajadores.

En octubre de 1995, fuimos invitados, una delegación de dirigentes de trabajadores al acto de beatificación del hoy San Alberto Hurtado.

Sentados a su derecha en la plaza de San Pedro, finalizada la ceremonia y rompiendo (como lo hacía tan a menudo) todo protocolo, fue un diálogo de casi media hora sobre Latinoamérica, sus desafíos y nuestra responsabilidad.

Más aún cuando hacía unos días habíamos culminado un estudio que nos demostraba que durante 3 décadas, el 83,7% de los presidentes de 18 países latinoamericanos, donde se constataban (igual que hoy) los índices de mayor injusticia

distributiva del planeta, se definían públicamente como católicos y/o egresados de universidades católicas.

...Fue a finales de octubre del año 2003 cuando lo encontré por última vez. Estaba en pleno vía crucis físico. Impactaban aún más sus limitaciones físicas en el habla y en los movimientos, cuando demostraba que su memoria se mantenía en plenitud. Junto al ya Mons. Stanislaw Dziwicz, por tercera vez participamos de la celebración en la capilla interna (donde nunca quiso celebrar sólo, sino con muchos invitados), recordamos muchos momentos de su significativo pontificado, me permitió conocer de su segundo atentado en Portugal, de su deseo (que no pudo realizar) de ir a Rusia... creo que ambos lo sentimos como una despedida, que deseo muy vivamente, sólo sea un hasta más tarde...

Con él aprendí a comprender la integralidad de la persona... su pasión por el hombre me obligó a un mayor compromiso con la justicia y la solidaridad... me enseñó a comunicarme con el Señor, no importa donde ni como... me mostró como para la búsqueda y defensa de la verdad, no podemos ni debemos tener miedo.

Estoy profundamente convencido que si hoy llegase a Venezuela y se reuniera con nosotros, nos gritaría, como lo hizo en su tierra natal... !!!Coraje...no tengan miedo...!!!

¡Muchas gracias! ■

# “Los regalos del Señor y de la Morenita del Tepeyac...”

*Prof. Luis Enrique Marius*

*...A pesar de nuestras limitaciones, y también gracias a ellas, podemos comprender mejor nuestra dimensión humanista y cristiana:*

Por todo lo citado, en lo personal, este reconocimiento de la Universidad del Valle del Momboy (UVM), tiene para nosotros un especial y trascendente significado. Como nos gusta decir (e intentamos practicar), “nadando contra corriente”, la Universidad reconoce en el modesto compromiso que anima mi vida, un aporte al conocimiento, y nosotros nos comprometemos a profundizarlo.

Mi vida fue una sucesión ininterrumpida de regalos que el Señor y la “Morenita del Tepeyac”, me continúan brindando. Comenzó con mis padres que me engendraron, en el marco de una familia pobre, que aún hoy lo sigue siendo. Los hermanos Capuchinos me brindaron humildad y el descubrimiento de la labor cocreadora de la persona hacia la naturaleza.

La “Morenita” me puso delante a mi esposa Elba, que supo soportarme, y me acompañó, compartiendo cada uno de mis hijos, mis ausencias, la persecución y hasta la prisión durante la dictadura militar en Uruguay. El Señor me regaló el desafío de aceptar o rechazar mi elección como dirigente sindical, cuando nadie me había consultado, y me ayudó a que no diera un paso



**Luis Enrique Marius**

*Dr. Honoris Causa en Ciencias Políticas*

*Universidad del Valle de Momboy - Venezuela*



*Foto superior: Rectores Universidad del Valle de Momboy, Luis Enrique Marius.*

*Foto derecha (de izquierda a derecha): Leonardo Marius, Ana Suárez, Carly Peña, Luis Enrique Marius, Leticia Marius, Carlos Navarro.*



atrás, y me sintiera muy bien en hacerlo, con todo lo que significó. Estudié todo lo que pude, en el tiempo que se me dio, no para buscar un título, sino para cumplir mejor mi compromiso con los trabajadores. Estudié Sociología del Desarrollo, Marxismo, Economía Política, Historia del Pensamiento, y algunas otras cosas.

Emilio Máspero fue el regalo del Señor que me permitió venir a compartir esta hermosa tierra venezolana, en la dirección de la CLAT, que me permitió conocer a toda Latinoamérica, en sus trabajadores y pueblos, ganando más amigos de los que merezco.

La “Morenita” me presentó a un queridísimo amigo polaco, al que sigo queriendo y venerando: a Juan Pablo II, con quien tuve la gracia de compartir momentos maravillosos de angustias y esperanzas sobre nuestra Patria Grande. Me regalaron la salud y la fuerza para continuar caminando, y en especial, el amor de tantos hermanos con los cuales estamos intentando construir, a partir del CELADIC, una alternativa, de paz y justicia

social, como frutos de la reciprocidad y el amor.

Y esta distinción que me otorga la Universidad del Valle del Momboy, constituye un regalo muy especial. Lo siento inmerecido en lo personal, pero ejemplar por quienes lo otorgan. Lo recibimos a nombre de todos los amigos y hermanos que nos acompañan en el CELADIC. Lo asumimos con la enriquecedora coherencia de quienes lo brindan, y haremos todo lo necesario, para que se multiplique en beneficio de todos.

En nuestro caminar aprendimos que la política es para servir, no para servirnos; que la economía debe ser para beneficio de las personas y no a la inversa; que el trabajo es para dignificarnos y no para explotarnos; que el conocimiento es para compartir, no para privatizarlo; que nuestro compromiso debe ser compartido, o no lo es.

¡Muchas Gracias! ■

Luis Enrique Marius 1939 - 2014



## Publicaciones

aportes



estudios



*“...Luis Enrique partió físicamente el 3 de octubre a su nueva aventura de fe y trascendencia pero se queda vivo e intenso en sus amigos, en los trabajadores, trabajadoras y en los caminos interminables de Latinoamérica.*

*Se queda en sus ideales más humanos, en la brisa de la montaña andina, en el sabor del mate del porongo y en el tiempo que no muere cuando le entregas una vida a la tierra, a la siembra, al amor, a la justicia, a un pueblo”...*

*Prof. Carlos Navarro.  
Miembro del Consejo Directivo  
del Celadic.*

